

Conferencia Episcopal Puertorriqueña
Obras Misionales Pontificias de Puerto Rico



Instrumento de Trabajo *Rumbo al* **CAM6**

América,
**con la fuerza del Espíritu,
testigos de Cristo**

19 al 24 de noviembre de 2024
Ponce - Puerto Rico

SEXTO CONGRESO AMERICANO MISIONERO - CAM6 PUERTO RICO

PRESIDENCIA DEL CAM6

Mons. Rubén A. González Medina, CMF

Obispo de la Diócesis de Ponce
Presidente de la Conferencia Episcopal
Puertorriqueña
Presidente del Sexto Congreso Americano
Misionero

Mons. Roberto O. González Nieves, OFM

Arzobispo Metropolitano de San Juan
de Puerto Rico

Mons. Eusebio Ramos Morales

Obispo de la Diócesis de Caguas
Vicepresidente de la Conferencia Episcopal
Puertorriqueña
Presidente de la Comisión Nacional de
Misiones de Puerto Rico

Mons. Alberto A. Figueroa Morales

Obispo de la Diócesis de Arecibo
Secretario - Tesorero de la Conferencia
Episcopal Puertorriqueña

Mons. Ángel L. Ríos Matos

Obispo de la Diócesis de Mayagüez

Mons. Luis F. Miranda Rivera, O. Carm

Obispo de la Diócesis de Fajardo Humacao

Mons. Tomás G. González González

Obispo Auxiliar de San Juan de Puerto Rico

COORDINACIÓN GENERAL

Rev. P. José Orlando Camacho Torres, CSSP

Director Nacional de Obras Misionales
Pontificias de Puerto Rico
Coordinador General del Sexto Congreso
Americano Misionero

Sr. Ángel David Montes Reyes

Secretario Nacional de la Pontificia Obra
Propagación de la Fe - OMP Puerto Rico
Secretario Ejecutivo del Sexto Congreso
Americano Misionero

Sra. Natalia Del Valle Rosario

Secretaria Nacional de la Pontificia Obra de la
Santa Infancia - OMP Puerto Rico
Secretaria Ejecutiva Adjunta del Sexto
Congreso Americano Misionero

Rev. P. Carlos Manuel Grullón Capellán

Director Diocesano de Obras Misionales
Pontificias de Ponce
Coordinador de la Sede del CAM6 en la
Diócesis de Ponce

Sor Cristina Morales Rivas, OP

Secretaria Ejecutiva de la Sede del CAM6 en la
Diócesis de Ponce

Rev. P. Leonardo Rodríguez

Asesor Comité Ejecutivo del Sexto Congreso
Americano Misionero

COMISIÓN DE TEOLOGÍA

Rev. P. Baltazar Núñez Hernández -
Coordinador

Rev. P. Luis Enrique Ortiz Álvarez, CMF

Carmen Mabel Rodríguez del Río

Hna. Carmen Margarita Fagot Bigas,
RSCJ

Rev. P. Jafet Peytrequin Ugalde
*Director Nacional de Obras Misionales
Pontificias de Costa Rica
Coordinador Continental de los Directores
Nacionales de OMP de América*

Rev. P. Antônio Niemiec, CSSR

Rev. P. Estêvão Raschiatti, SX

Rev. P. Bernardino Lazo Cárdenas
*Director Nacional de Obras Misionales
Pontificias de Honduras*

COMISIÓN DE METODOLOGÍA

Rev. P. Floyd Mercado Vidro - Coordinador

Rev. P. Jorge David Cardona Amaro

Sra. Lumir Figueroa Torres

Rev. P. Yoland Ouellet, OMI
*Director Nacional de Obras Misionales
Pontificias de Canadá*

Rev. P. Ricardo Elías Guillén Dávila
*Director Nacional de Obras Misionales
Pontificias de Venezuela*

Rev. P. Rodrigo Hernán Zuluaga López

Rev. D. Geoffrey Torres

COMISIÓN DE SÍNTESIS

Sr. Luis René Rivera Rosado - *Coordinador*

Sra. Lyssenid Cortés López

Sra. María Victoria Berríos Rodríguez

Sra. Magda Elisa Rivera Capó

Srta. Michelle Rosa Quirindongo

Srta. Marta Nicole Negrón Quiles

Sr. José E. Balseiro Meléndez

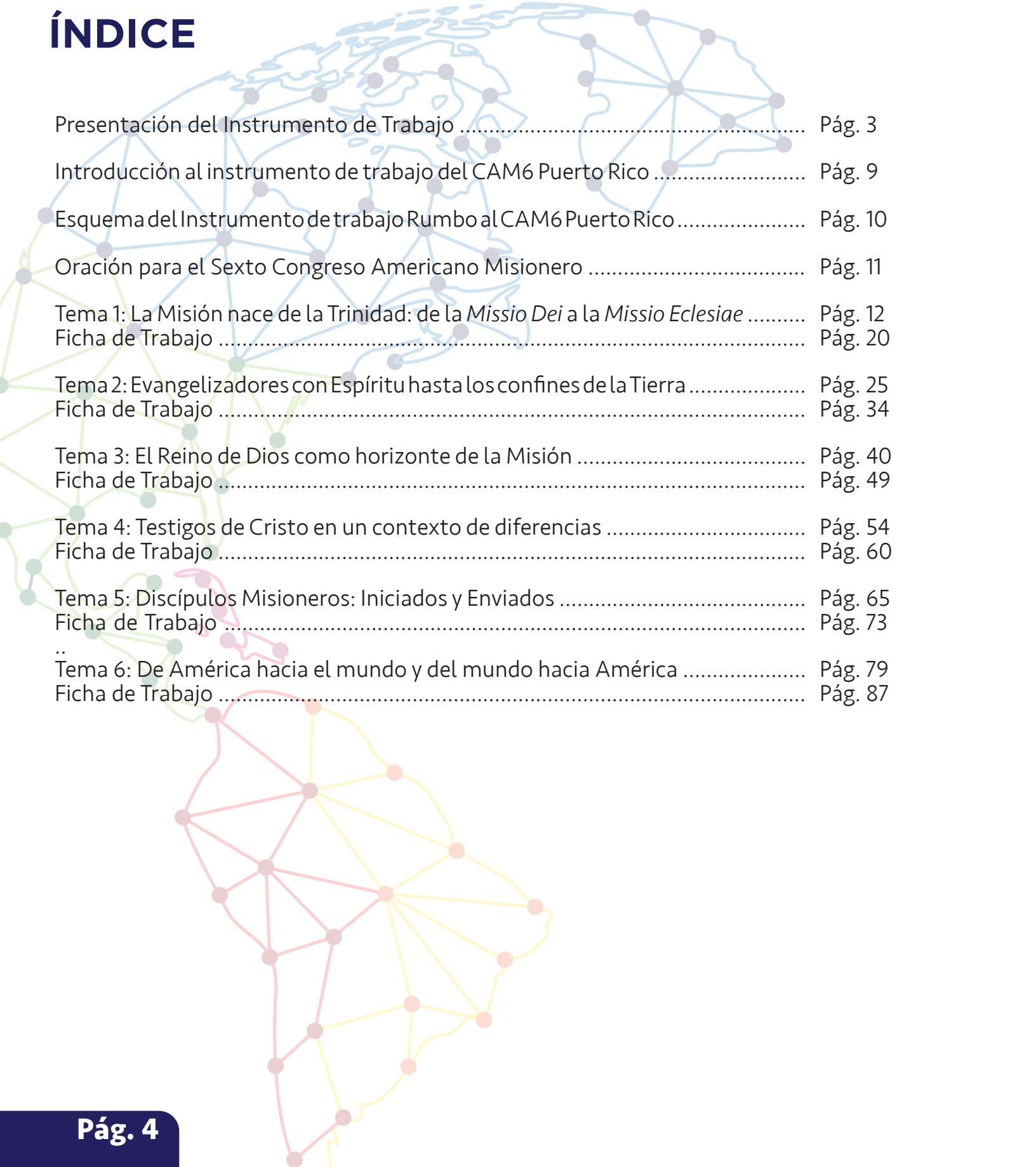
Rev. P. Antonio de Jesús Marroscó Tristán
*Director Nacional de Obras Misionales
Pontificias de México*

Rev. P. Gabriel Alberto Rainusso Garrone
*Director Nacional de Obras Misionales
Pontificias de Uruguay*

DISEÑO GRÁFICO

César Eduardo Torres Chataing
cesar.chataing@gmail.com

ÍNDICE



Presentación del Instrumento de Trabajo	Pág. 3
Introducción al instrumento de trabajo del CAM6 Puerto Rico	Pág. 9
Esquema del Instrumento de trabajo Rumbo al CAM6 Puerto Rico	Pág. 10
Oración para el Sexto Congreso Americano Misionero	Pág. 11
Tema 1: La Misión nace de la Trinidad: de la <i>Missio Dei</i> a la <i>Missio Ecclesiae</i>	Pág. 12
Ficha de Trabajo	Pág. 20
Tema 2: Evangelizadores con Espíritu hasta los confines de la Tierra	Pág. 25
Ficha de Trabajo	Pág. 34
Tema 3: El Reino de Dios como horizonte de la Misión	Pág. 40
Ficha de Trabajo	Pág. 49
Tema 4: Testigos de Cristo en un contexto de diferencias	Pág. 54
Ficha de Trabajo	Pág. 60
Tema 5: Discípulos Misioneros: Iniciados y Enviados	Pág. 65
Ficha de Trabajo	Pág. 73
..	
Tema 6: De América hacia el mundo y del mundo hacia América	Pág. 79
Ficha de Trabajo	Pág. 87

PRESENTACIÓN DEL INSTRUMENTO DE TRABAJO

“América, con la fuerza del Espíritu, testigos de Cristo”

Con gran alegría y entusiasmo nos preparamos para celebrar el Sexto Congreso Americano Misionero en Ponce, Puerto Rico, del 19 al 24 de noviembre de 2024. Continuamos avanzando juntos hacia este importante acontecimiento eclesial que, como Iglesia, Discípula – Misionera y Sinodal, busca ser testigo de Jesucristo hasta los confines del mundo.

El presente documento que les ofrecemos servirá como una guía temática para orientarnos en nuestra preparación para el CAM6. Los animo e invito a profundizar en su contenido para que, tal como rezamos en la oración preparatoria, podamos revitalizar nuestra acción misionera proclamando la alegría del Evangelio hasta los confines de la tierra.

¡Ánimo! No estamos solos en este viaje. Nos acompaña en esta aventura Santa María de Guadalupe, la mujer del corazón ardiente, aquella que dio un sí generoso, la madre del verdadero Dios por quien vivimos.

¡Adelante, Iglesia misionera de América! ¡Adelante! Anunciemos a Jesucristo con audacia, y que nuestra voz resuene hasta los confines de la tierra.

En comunión de vida y misión,

Mons. Rubén Antonio González Medina, CMF
Obispo de la Diócesis de Ponce



Presidente de la Conferencia Episcopal Puertorriqueña
Presidente del Sexto Congreso Americano Misionero

Delegados al CAM6:

Reciban el *Instrumentum laboris* del CAM6. Desde que recibimos en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia (2018), la tarea y responsabilidad de ser Iglesia sede del CAM6; tres son las actitudes principales que nos acompañan: 1. oración; 2. docilidad; y 3. parresia. En la oración, contemplamos la Misión de Dios, que nos llega en la Persona de Jesús, y se perpetua en la Misión de la Iglesia; docilidad en la acción del Espíritu Santo, que nos inspira con nuevo ardor, un deseo alegre de «redescubrir nuestra vocación de bautizados», y en la parresia, atributo del Espíritu, que hace surgir la audacia de ser «Evangelizadores con Espíritu», o sea, como afirma el Papa Francisco: «... evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo» (EG 259).

Este *Instrumentum laboris* es fruto de todo un trabajo de escucha, iluminación, reflexión y discernimiento en clave sinodal misionológica, en tres principales instancias eclesíásticas: 1. Desde la Iglesia de Puerto Rico, 2. Desde las Direcciones Nacionales de OMP de América; y 3. Desde la colaboración del Dicasterio para la Evangelización en su segunda sección: Primera Evangelización e Iglesias Orientales, con la participación directa del Consejo Superior de las Obras Misionales Pontificias en Roma.

Soñamos con un «renovado ardor misionero» en nuestras Iglesias particulares de América. Proponemos trabajar y profundizar sobre tres ejes temáticos: «Con la fuerza del Espíritu», «Testigos de Cristo», «Hasta los confines del mundo», acompañados de Santa María, modelo de todo discípulo misionero; que, desde la expresión de sus advocaciones en nuestros pueblos, se renueva el mandato misionero y el misterio de la inculturación del Evangelio, como Buena Nueva del Reino.

Fraternalmente,

Rev. P. José Orlanado Camacho Torres, CSSP

Director Nacional de Obras Misionales Pontificias de Puerto Rico
Coordinador General del CAM6 Puerto Rico

Mensaje de presentación al *Instrumentum Laboris*

Con mucha alegría, y luego de un gozoso trabajo de cooperación y en sinodalidad, Puerto Rico nos presenta este instrumento de trabajo, como anticipo y preparación al CAM6. Es una excelente oportunidad para animar a nuestras comunidades, y hacerlas desde ya partícipes de este gran acontecimiento. Los temas y las fichas de trabajo permiten la reflexión, la oración y además incentivan desde ya a abrirnos a la acción del Espíritu Santo, que sigue impulsando a la Iglesia “hasta los confines de la tierra”. Aprovechemos este valioso recurso para ir sintonizando con el objetivo del Congreso e irnos uniendo como continente en la animación siempre perenne de la misión ad gentes, y así también nuestras Iglesias locales continúen asumiendo su responsabilidad por llevar el Evangelio a todos los pueblos, y hacer de todos discípulos misioneros de Nuestro Señor Jesucristo.



Rev. P. Jafet Peytrequín Ugalde

Director Nacional de Obras Misionales Pontificias de Costa Rica
Coordinador Continental de los Directores Nacionales de OMP de América

Presentamos este documento guía como fruto de un proceso de reflexión eclesial que iniciamos con los lanzamientos, tanto nacional (Ponce, octubre 2019) como internacional (México, febrero 2020), del próximo VI Congreso Americano Misionero. Compartimos este instrumento de trabajo como apoyo a la reflexión que cada Iglesia particular realizará en sus países previo a nuestro encuentro.

Ha sido el resultado de los aportes presentados por facilitadores de toda nuestra América en los encuentros realizados, tanto virtual como presencialmente. Entendemos que este itinerario que hemos denominado “proceso hacia el CAM6” ha sido un camino enriquecedor para todos al recurrir al diálogo y a la consulta constante con las distintas instancias eclesiales que promueven la conciencia misionera entre todos los miembros de la Iglesia.


Desde Puerto Rico, deseamos animarlos a compartir sus experiencias misioneras. Las palabras de los Obispos en Aparecida nos resultan

iluminadoras para los esfuerzos en la misión ad gentes: «Queremos, por tanto, desde nuestra condición de discípulos y misioneros, impulsar en nuestros planes pastorales, a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia, el Evangelio de la vida y la solidaridad... Es esperanzador lo que decía Juan Pablo II: “Aunque imperfecto y provisional, nada de lo que se pueda realizar mediante el esfuerzo solidario de todos y la gracia divina en un momento dado de la historia, para hacer más humana la vida de los hombres, se habrá perdido ni habrá sido vano”.»¹. Acojamos la exhortación del Papa Francisco como faro de luz al referirse a los “evangelizadores con Espíritu” como aquellos que oran y trabajan: «Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón..»²

P. Baltazar Núñez Hernández

Coordinador de la Comisión de Teología del CAM6 Puerto Rico

Que la paz del Señor esté con ustedes:



Ya se van acercando los días de nuestro CAM6 en Puerto Rico, y movidos por el Espíritu les saludo con alegría, esperanza y gratitud. Con la alegría de vivir la misión cada día como hijo de Dios, con la esperanza de que todos lleguen a recibir el anuncio del Evangelio y con la gratitud de que somos llamados y enviados a la Misión, les compartimos estas fichas de trabajo en donde deseamos que también ustedes puedan aportar desde su experiencia e inquietudes lo que está en su corazón misionero. El testimonio que ustedes nos regalan, y regalan a la Iglesia, se convierte en semilla para que otros que también están inquietos por el mundo en que viven, descubran también a la Palabra que se encarna en la historia y que sigue invitándonos a entrar en una relación de vida con Él.

Les agradecemos por su presencia en este caminar y esperamos que seamos agentes de motivación para que muchos vayan por el mundo entero y prediquen el Evangelio. En Cristo, nuestra esperanza,

Rev. P. Floyd Mercado Vidro

Coordinador de la Comisión de Metodología del CAM6 Puerto Rico

¹ Documento de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano del Caribe- Aparecida #400. En ella se hace referencia a la exhortación de Juan Pablo II en la Sollicitudo rei Socialis #47.

² Papa Francisco, Evangelii Gaudium #262 (2013).

INTRODUCCIÓN AL INSTRUMENTO DE TRABAJO DEL CAM6 PUERTO RICO

En el camino recorrido durante el proceso de realización del Sexto Congreso Americano Misionero, a través del Pre-Simposio y los Simposios Misionológicos, hemos tomado como guía el método de “Ver, Juzgar y Actuar”. Al proponer este instrumento reconocemos el aporte de los Congresos Americanos Misioneros como “pieza fundamental” para la animación y cooperación misionera en nuestras comunidades eclesiales. Aspiramos impulsar un “proceso que lleve a una mayor madurez misionera de nuestras Iglesias”.

Impulsar con nuevo ardor la misión ad gentes de la Iglesia, caminando juntos a la escucha del Espíritu, para ser testigos de la fe en Jesucristo en la realidad de nuestros pueblos y hasta los confines de la tierra es la finalidad del VI Congreso Americano Misionero (CAM6). Es el fin último hacia el cual se dirigen todas nuestras intenciones, nuestras acciones, nuestras oraciones, nuestros anhelos: ¡lo que nos proponemos en este caminar!

Un caminar juntos que se expresa de modo claro en todo Congreso Misionero Americano, porque une a todos los pueblos que lo conforman a nivel continental: de norte a sur y de este a oeste. Es un continente con diversidad de pueblos: de riqueza y variedad cultural, idiomática y geográfica, donde confluyen historias y pueblos milenarios. Es una diversidad de pueblos, hermanos y hermanas, que, unidos por una misma fe, un mismo Señor, un mismo Espíritu, puede entonces llamarse un solo pueblo.

Esta misma fe en Jesucristo es la que ha hecho de muchos pueblos uno solo y nos permite reconocernos como hermanos y hermanas. La fe que siempre ha dado luz y fortaleza al caminar de nuestros pueblos en medio de sus luces y sus sombras. Es desde esta fe en Jesucristo que es la gran noticia: la única que da sentido pleno a cada hombre y mujer que lo acoge. Todos unidos y con renovado ardor nos lanzamos desde nuestra “casa” (América) hasta los confines de la tierra. Nos mueve el deseo de ser testigos de Jesucristo con cada hombre y mujer que todavía no ha compartido la experiencia gozosa del encuentro con Dios, con los hermanos y la creación.

Como pueblos hermanos de un mismo continente, hacemos nuestra la invitación del Papa Juan Pablo II (1992) al deber ineludible de unir espiritualmente aún más a todos los pueblos que forman este gran continente, acrecentar los vínculos de cooperación y solidaridad entre sus Iglesias particulares, hermanas y cercanas entre sí, para prolongar y hacer más viva la obra salvadora de Cristo en la historia de América³ y de todo el mundo.

¡América, con la fuerza del Espíritu, testigos de Cristo!

³ Cfr. SD 17

ESQUEMA DEL INSTRUMENTO DE TRABAJO RUMBO AL CAM6 PUERTO RICO			
MÉTODO	MIRADA DESDE LA FE	VER-JUZGAR	ACTUAR
EJES	IMPULSADOS POR EL ESPÍRITU	TESTIGOS DE CRISTO	HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA
SÍNODO UNIVERSAL	COMUNIÓN	MISIÓN	PARTICIPACIÓN
INTERLOCUTORES	IGLESIAS PARTICULARES/ LOCALES		
CONTENIDOS	Tema 1: La Misión nace de la Trinidad <ul style="list-style-type: none"> De la <i>missio Dei</i> a la <i>missio ecclesiae</i> 	Tema 3: El Reino como horizonte de la Misión <ul style="list-style-type: none"> Camino para la transformación social en un contexto de desigualdades 	Tema 5: Discípulos Misioneros: Iniciados y enviados <ul style="list-style-type: none"> Iniciación cristiana como paradigma misionero <i>missio ad-inter gentes/cum gentibus</i>
CONTENIDOS	Tema 2: Evangelizadores con Espíritu "hasta los confines de la tierra" <ul style="list-style-type: none"> Protagonismo del Espíritu 	Tema 4: Testigos de Cristo en un contexto de diferencias <ul style="list-style-type: none"> Marco de realidad Testimonio de experiencias misioneras en el Continente Aportes de los Institutos misioneros 	Tema 6: De América hacia el mundo y del mundo hacia América <ul style="list-style-type: none"> Sinodalidad - Comunión misionera De la Iglesia local a los confines de la tierra
ESPIRITUALIDAD	ANUNCIACIÓN Y VISITACIÓN	DE CANÁ AL CALVARIO	PENTECOSTÉS

	MARCO TEOLÓGICO	FICHAS DE TRABAJO
CRITERIOS	Partir de los aportes ya existentes generados en el proceso de preparación hacia el CAM6. <ul style="list-style-type: none"> Encuentros sincrónicos temáticos y foro - Asamblea Eclesial Itinerario Bíblico Sínodo Universal Simposio Internacional Misionológico Virtual 2022 Simposio Internacional Misionológico en Canadá 2023 Testimonios Misioneros 	<ul style="list-style-type: none"> Elementos orientadores: <ol style="list-style-type: none"> Texto bíblico Tema Lema Objetivo Himno Objetivo específico del encuentro Oración del CAM6 Texto iluminador Síntesis breve del Marco Teológico Preguntas para la reflexión Síntesis compartida Oración Mariana

ORACIÓN PARA EL SEXTO CONGRESO AMERICANO MISIONERO

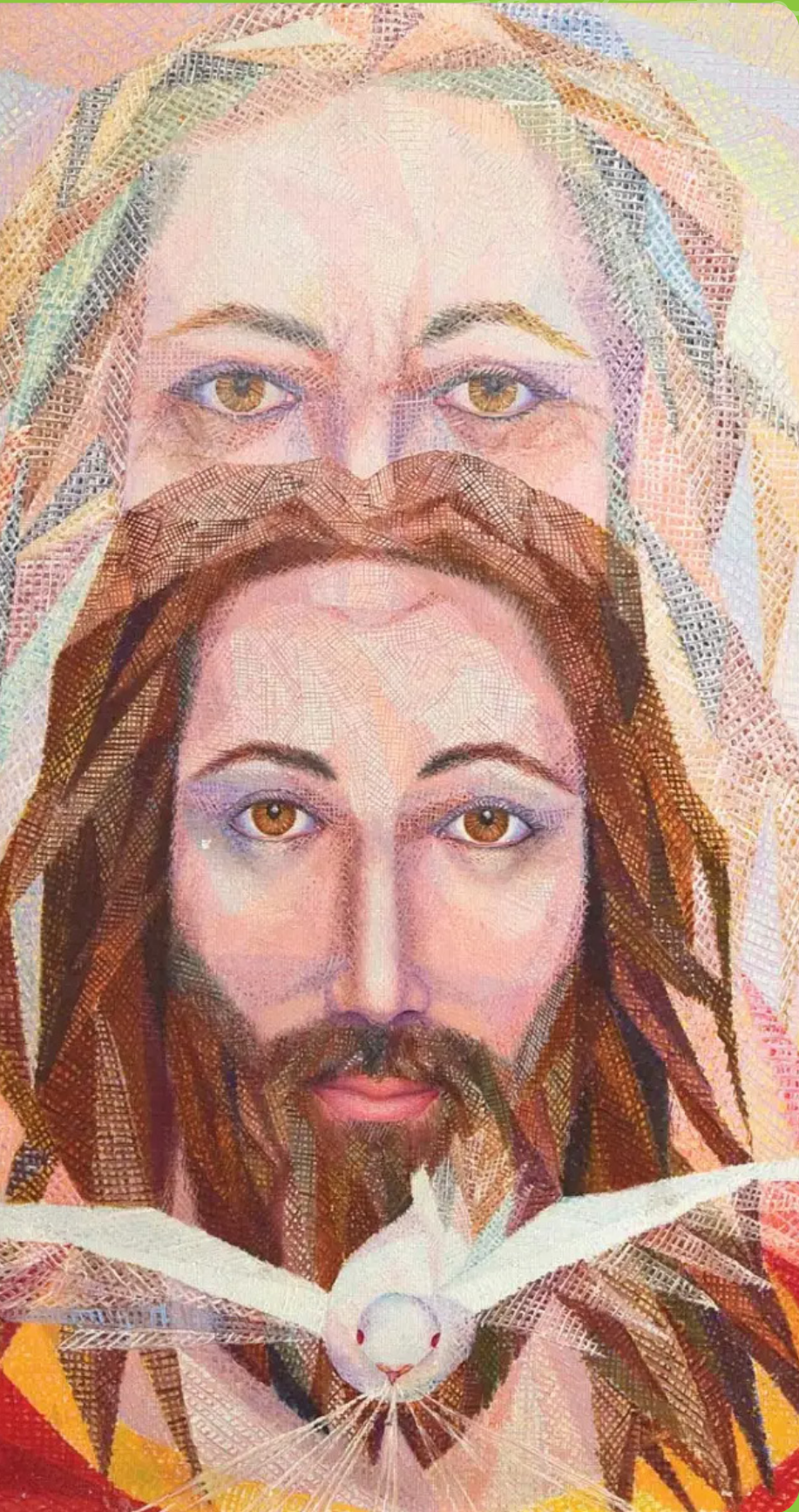
Puerto Rico, 19 al 24 de noviembre de 2024

Oh Padre misericordioso,
que revelaste en tu Hijo la «Buena Nueva»,
anunciada en estas tierras de América
por tantos misioneros, con palabras y con obras;
ayúdanos a redescubrir nuestra vocación de bautizados
para dar un nuevo impulso a nuestra acción misionera
proclamando, como ellos, la alegría del Evangelio.

Oh Dios,
que derramas tu Espíritu Santo para renovar la faz de la tierra,
lastimada por la injusticia y el sufrimiento;
danos fortaleza para caminar, como pueblo de Dios,
en sinodalidad y escucha mutua,
hacia el próximo Congreso Misionero Americano,
testimoniando juntos el amor que vence al mundo.

Oh Dios y Padre nuestro,
que escogiste a María como modelo de evangelización
para ofrecer a Cristo a toda la humanidad;
haz que, imitando su ejemplo de entrega
y sostenidos por su cuidado maternal y providente,
seamos siempre tus discípulos misioneros
hasta los confines de la tierra.

Amén.



TEMA 1
LA MISIÓN
NACE DE LA
TRINIDAD:
DE LA
MISSIO DEI
A LA MISSIO
ECCLESIAE

TEMA 1

LA MISIÓN NACE DE LA TRINIDAD: DE LA MISSIO DEI A LA MISSIO ECCLESIAE

I. INICIO

En este tema deseamos proponer algunos contenidos que permitan profundizar y meditar sobre lo que significa **afirmar que la misión nace de la Trinidad y cómo, la misión de Dios es el punto de referencia de la misión de la Iglesia.**

En esta experiencia del CAM6, deseamos **impulsar con nuevo ardor la misión ad gentes de la Iglesia, caminando juntos a la escucha del Espíritu, para ser testigos de la fe en Jesucristo en la realidad de nuestros pueblos hasta los confines de la tierra.**

Como habitantes del continente americano, y bautizados, formamos parte de esa Iglesia que peregrina en la historia. Deseamos, pues, reconocer más hondamente el sentido y el contenido de la misión, para vivir con mayor compromiso y pasión, lo que somos.

I. DESARROLLO

Un evento del espíritu: el Concilio Vaticano II

A través de su historia la Iglesia, animada por el Espíritu Santo, ha ido enriqueciendo en el tiempo la comprensión que tiene de sí misma. El Concilio Vaticano II es un acontecimiento ejemplar de este proceso continuo, pues se propuso reflexionar sobre: quién es la Iglesia, su relación con el mundo y su misión.

La Iglesia recibió nueva luz, al confirmar que la Trinidad es el origen de la Iglesia, la fuente donde ésta nace, la imagen donde se inspira y la meta hacia la que se dirige en el tiempo.

La propia misión de la Iglesia se funda en la Trinidad. Esto es, en el envío del Hijo y del Espíritu por el Padre; estas son las que denominamos "misiones trinitarias".

El Decreto *Ad gentes*, documento sobre la actividad misionera de la Iglesia, que forma parte de los documentos y pronunciamientos de los padres conciliares del Vaticano II, lo expresará en estos términos: «*La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre*» (AG 2). De este modo sintético se expresa que la misión de la Iglesia, *Missio Ecclesiae*, nace de la Misión de la Trinidad, *Missio Dei*. La Iglesia asume como propia esa misión universal que brota del amor trinitario.

La Trinidad

Al enviar en la plenitud de los tiempos a su Hijo único y al Espíritu de Amor, Dios revela su secreto más íntimo.

En Jesucristo, recibimos la revelación más grande de la historia, y que el ser humano no había llegado ni siquiera a imaginar. Jesucristo, el Hijo de Dios, nos permite conocer que Dios es un único Dios en tres Personas: Padre, Hijo y el Espíritu Santo. Esta es una verdadera novedad en un mundo politeísta, es decir, un mundo que, en su búsqueda de sentido y realización, establece por propia iniciativa la existencia de "divinidades", pero además el Dios que se hace presente en la historia, a través de Jesucristo no es un Dios solitario se trata de un Dios comunidad, familia, relación. Es una eterna comunicación de amor y nos ha destinado a participar en Él (cf. CCC 221).

Jesús mismo dirá, que el Padre lo ama (cf. Jn15,9; Jn5, 20a). El Padre confirma que Jesús es el Hijo Amado (cf. Mt17,5), y el amor del Padre y el Hijo, es el Espíritu Santo. Es el Amor "hecho" Persona. Es el amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado (cf. Rm 5,5). También nos revelará, Jesucristo, que el Padre y Él, son uno.

Estas expresiones nos ayudan a comprender que las tres divinas personas se relacionan entre sí, están en "salida" de sí hacia el otro, y en esto se apoya su unidad.

La contemplación de Dios Trinidad nos ayuda a comprender por qué el Padre, envía al Hijo y al Espíritu Santo. Dios es amor y nunca dejará de serlo. Nunca dejará de amar a su criatura hecha por amor, con amor y partícipe de la vida de Dios. Aunque la criatura se aleje de Dios. Dios nunca se alejará de ella. Dios es fiel a sí mismo.

Ante esta propuesta, la humanidad pretendió participar en esta vida divina, pero sin contar con Dios. Lo que conllevó la ruptura de la relación con Él y también con los hermanos. Así entra la dolorosa experiencia del pecado, del mal y de la muerte en el mundo.

El envío del Hijo y del Espíritu por el Padre

Entendiendo que "Dios es amor" (1Jn4;8), podemos señalar que la *Missio Dei* ofrece una respuesta misericordiosa de Dios ante la realidad del pecado y del mal en el mundo; ante la separación del hombre, de Dios y de los hermanos. Dios responde a la desesperación de la humanidad, "inclinándose" y viniendo a su encuentro en medio de la situación de pecado, dolor y sufrimiento.

Misión del Hijo

El Padre envía a su Hijo Amado para restaurar a la humanidad caída; para restablecer la comunión con Él y armonizar la sociedad fraterna entre los hombres, pecadores, de un modo nuevo y definitivo. El Padre envía al Hijo encarnándose para arrancar por su medio a los hombres del poder de las tinieblas y de Satanás y reconciliar el mundo consigo en Él.

El Hijo, por nosotros, "los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo y, por obra del Espíritu Santo, se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre" (Credo Niceno). Por medio de aquel camino de encarnación verdadera que siguió Jesús en su peregrinar en la historia, a través de sus obras y palabras, nos mostró al Padre y el Reino. Nos alcanzó la participación

de la naturaleza y vida divina.

Se hizo uno de nosotros, hasta la muerte, y muerte de cruz. Cargó sobre sí nuestras heridas y pecados; el mal del mundo. Se hizo pobre, para que nosotros fuésemos ricos por su pobreza (cf. 2 Cor 8,9). En la resurrección se manifiesta la potencia de lo que significó tal entrega y tal amor. En Cristo y por el Espíritu Santo somos creaturas nuevas. En Jesucristo, pudimos regresar a la “casa” del Padre. Recibir de nuevo nuestra dignidad de hijos de Dios.

Misión del Espíritu Santo

La «partida» de Cristo a través de la Cruz tiene la fuerza de la Redención; y esto significa también una nueva presencia del Espíritu de Dios en la creación. El nuevo inicio de la comunicación de Dios al hombre por el Espíritu Santo.

Realizará interiormente la obra salvífica de Jesucristo

Con el envío de este Espíritu «a nuestros corazones» comienza a cumplirse lo que «la creación desea vivamente». Es el Espíritu, que da la vida (cf. Jn 4,14; 7,38s; Rom 8,10s). Él realizará interiormente la obra salvífica de Jesucristo en el corazón de los hombres. Pero esta salvación no será solo personal, sino que Dios quiso manifestarla en un Pueblo, el Cuerpo de Cristo. El Espíritu vivifica la Iglesia, como alma de este Cuerpo. Aquel Pueblo donde se manifiestan las relaciones nuevas entre los hombres.

Recordamos las palabras de Juan Pablo II al explicar la acción pneumatológica en los comienzos de la Iglesia:

«...El Espíritu Santo asumió la guía invisible —pero en cierto modo “perceptible”— de quienes, después de la partida del Señor Jesús, sentían profundamente que habían quedado huérfanos. Estos, con la venida del Espíritu Santo, se sintieron idóneos para realizar la misión que se les había confiado. Se sintieron llenos de fortaleza. Precisamente esto obró en ellos el Espíritu Santo, y lo sigue obrando continuamente en la Iglesia...».⁴

Sin duda, el Espíritu Santo obraba ya en el mundo antes de la glorificación de Cristo. Sin embargo, descendió sobre los discípulos en el día de Pentecostés, para permanecer con ellos eternamente (cf. Jn., 14,16). Habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo (cf. 1 Cor 3,16; 6,19), y en ellos ora y da testimonio de su adopción como hijos (cf. Gal 4,6; Rom 8,15-16 y 26). Guía a la Iglesia a toda la verdad (cf. Jn 16,13), la unifica en comunión y ministerio, la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la embellece con sus frutos (cf. Ef 4,11-12; 1 Cor. 12,4; Gal 5,22). Es la fuerza del Espíritu que rejuvenece a la Iglesia, la renueva incesantemente (cf. LG 4).

El Espíritu Santo impulsará a la Iglesia hacia su propia dilatación

El mismo Espíritu que unirá a todos los creyentes en Cristo, impulsará a la Iglesia hacia su propia dilatación. Infunde en los corazones de los fieles el mismo impulso de misión del que había sido objeto el mismo Cristo.

⁴ Dominum et Vivificantem #25 párrafo 4.

En el día de Pentecostés, la Iglesia se manifiesta también públicamente delante de la multitud. Empezó la difusión del Evangelio entre las gentes por la predicación. El Cuerpo eclesial de Cristo recibe siempre “de nuevo” el Espíritu, para darlo siempre “de nuevo” en el servicio.

De la *Missio Dei* a la *Missio ecclesiae*: Continuidad de la misión del Hijo

La misión de la Iglesia está, por tanto, en continuidad con la misión del Hijo, no en virtud de un mandato que Él hubiera dado, sino por una necesidad intrínseca del mismo: lo que Él ha realizado no es sólo para alguien, sino para todos y por lo tanto, debe ponerse a disposición de todos.

La misión que Jesús confía a sus discípulos está relacionada directamente con la que él mismo ha recibido del Padre: «Como el Padre me envió, también yo os envío» (Jn 20, 21). Jesús dice, dirigiéndose al Padre: «Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo» (Jn 17, 18).

El contenido de la misión de la Iglesia es el mismo que el de la misión del Hijo: el Reino de Dios, a saber, la reconciliación y unificación de todo. La Iglesia existe al servicio de esa misión, como sacramento de la unidad del género humano y de la reconciliación de todo con Dios.

La Iglesia es enviada, como un pueblo unido en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, hasta los confines de la tierra para que se vayan integrando más hermanos a esta familia universal y así, al final de los tiempos, conducirla a la unión consumada con su Esposo. En efecto, el Espíritu y la Esposa dicen al Señor Jesús: “¡Ven!” (cf. Ap 22,17).

Conversión pastoral y misionera de la Iglesia

Para que la Iglesia cumpla la misión que le ha sido encomendada, que es la misma de Jesús, ha de vivir “en salida”, superando la tentación a la auto-referencialidad; ha de actuar como un “hospital de campaña”, abierta para atender a todos los cansados y afligidos; debe estar presente en todas las periferias, donde se encuentran los pobres y los descartados, con una voluntad explícita de acogida y de inclusión; ha de fomentar la cultura del encuentro, dispuesta siempre al diálogo y evitando la tentación del proselitismo; ha de servir al Reino de Dios sin preocuparse prioritariamente de sí misma y de sus estructuras... Ha de seguir a su Señor que, desde dentro de la Iglesia, está llamando a la puerta para que se abra ante Él y pueda salir al encuentro de todos los lejanos e indiferentes. La evangelización universal es tarea de todos y en todas partes.

En esta línea, se comprende mejor el deseo del Papa Francisco: «sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación» (EG 27).

Es un desplazamiento samaritano, un descentramiento eclesial como el samaritano que

deja su programa, sus miedos, sus tareas, para acercarse al herido y atenderlo. La salida misionera es el movimiento y actitud vital que activa la conversión, renovación, actualización y transformación eclesial que los tiempos presentes exigen a la Iglesia.

Todo ello encuentra su raíz en la vida y misión del Dios trinitario. Por ello, no es la Iglesia la que hace la misión, sino que es la misión la que hace la Iglesia. Es frecuente la interpelación que se hace en Mt 28,18-20, Mc 16,15, y especialmente desde Pentecostés: la Iglesia nació católica, nació en salida, nació misionera, poniéndose en camino, hasta los confines de la tierra.

Dentro de esa lógica merece ser valorada la centralidad del kerygma, del anuncio del Resucitado: es a la vez la fuente de la alegría que alienta al discípulo misionero y lo primero que debe ser ofrecido a todos en cualquier actividad de la Iglesia. La raíz pascual, cristológica y trinitaria ofrecerá siempre la savia para el fervor misionero de la Iglesia.

Iglesia, signo profético para la humanidad

La Iglesia está unida a la Trinidad. Por tanto, dondequiera que haya un bautizado, ¡es nuestro hermano!

La Iglesia está unida a la Trinidad, por tanto, en nuestro corazón vibran los mismos deseos de Dios: reunir y salvar a la humanidad dispersa. Donde quiera que haya un hombre, una mujer que no conoce a Cristo, ¡tenemos que anunciarlo! A través del testimonio de vida personal, pero también con todo el cuerpo eclesial: "Mira cómo se aman" (cf. Tertuliano, Siglo II).

La Iglesia con ardor, pues movida por la fuerza del Espíritu, sale al encuentro de cada hombre, de cada pueblo que todavía no conoce a Dios. Sobre todo, con amor misericordioso y sin indiferencia, sale al encuentro de aquellos pueblos descartados, marginados, olvidados por todos, menos por Dios.

La misión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, no son algo del pasado. Continúan su misión hoy y la continuarán en todos los tiempos. Así que la Iglesia es un signo profético y, a su vez, esperanzador, de la llamada a la fraternidad universal. Es el instrumento de Dios para alcanzar a todos sus hijos y reunirlos en unidad.

Pueblo uno y único

Este Pueblo de Dios tiene la característica de ser uno y único. Por lo que se extiende a todo el mundo y en todos los tiempos. Es fermento de unidad en medio de la humanidad herida por la fragmentación, los odios, las guerras. El deseo de que toda la humanidad se congregate en la unidad. Aquella humanidad, que como en Babel, se había dispersado.

Pueblo presente en todas las razas

La Iglesia es el Pueblo de Dios que está presente en todo el mundo, en cada raza de la tierra. De todas ella reúne ciudadanos. No importa de qué parte del mundo sean, todos los fieles

dispersos por el mundo forman parte de esta misma familia, comunican con los demás en el Espíritu Santo y así, «quien habita en Roma sabe que los de la India son miembros suyos» (LG 13).

Enriquece cada cultura

Y como el Reino de Cristo no es de este mundo (cf. Jn 18,36), la Iglesia al servicio del Reino de Dios y en diálogo con todas las culturas, no disminuye el bien temporal de ningún pueblo; antes, al contrario, fomenta y asume las capacidades, riquezas y costumbres de los pueblos, en lo que tienen de bueno, colaborando en su fortalecimiento y purificación.

Llamada a congregar en la unidad

Pues es muy consciente de que ella debe congregar en unión de aquel Rey a quien han sido dadas en herencia todas las naciones (cf. Sal 2,8) y a cuya ciudad ellas traen sus dones y tributos (cf. Sal 71 [72], 10; Is 60,4-7; Ap 21,24). Para así cumplir el designio de la voluntad de Dios, quien en un principio creó una sola naturaleza humana, y a sus hijos, que estaban dispersos, determinó luego congregarlos (cf. Jn 11,52).

Universalidad de la Iglesia

Este carácter de universalidad que distingue al Pueblo de Dios es un don del mismo Señor con el que la Iglesia católica tiende, eficaz y perpetuamente, a servir en la recapitulación de toda la humanidad, con todos sus bienes, bajo Cristo Cabeza, en la unidad de su Espíritu.

Cada una de las partes colabora con sus dones propios

En virtud de esta catolicidad, cada una de las partes colabora con sus dones propios con las restantes partes y con toda la Iglesia, de tal modo que, el todo y cada una de las partes, aumentan a causa de todos los que mutuamente se comunican y tienden a la plenitud en la unidad. De donde resulta que el Pueblo de Dios no sólo reúne a personas de pueblos diversos, sino que en sí mismo está integrado por diversos servicios, vocaciones, carismas, para el bien común.

Vínculo de comunión - compartir dones

De aquí se derivan finalmente, entre las diversas partes de la Iglesia, unos vínculos de íntima comunión en lo que respecta a riquezas espirituales, obreros apostólicos y ayudas temporales. Los miembros del Pueblo de Dios son llamados a una comunicación de bienes, y las siguientes palabras del apóstol pueden aplicarse a cada una de las Iglesias: «El don que cada uno ha recibido, póngalo al servicio de los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios» (1 Pe 4,10).

Llamados a la unidad católica - paz universal

Todos los hombres son llamados a esta unidad católica del Pueblo de Dios, que simboliza y promueve paz universal, y a ella pertenecen o se ordenan de diversos modos, sea los fieles católicos, sea los demás creyentes en Cristo, sea también todos los hombres en general, por la gracia de Dios, llamados a la salvación.

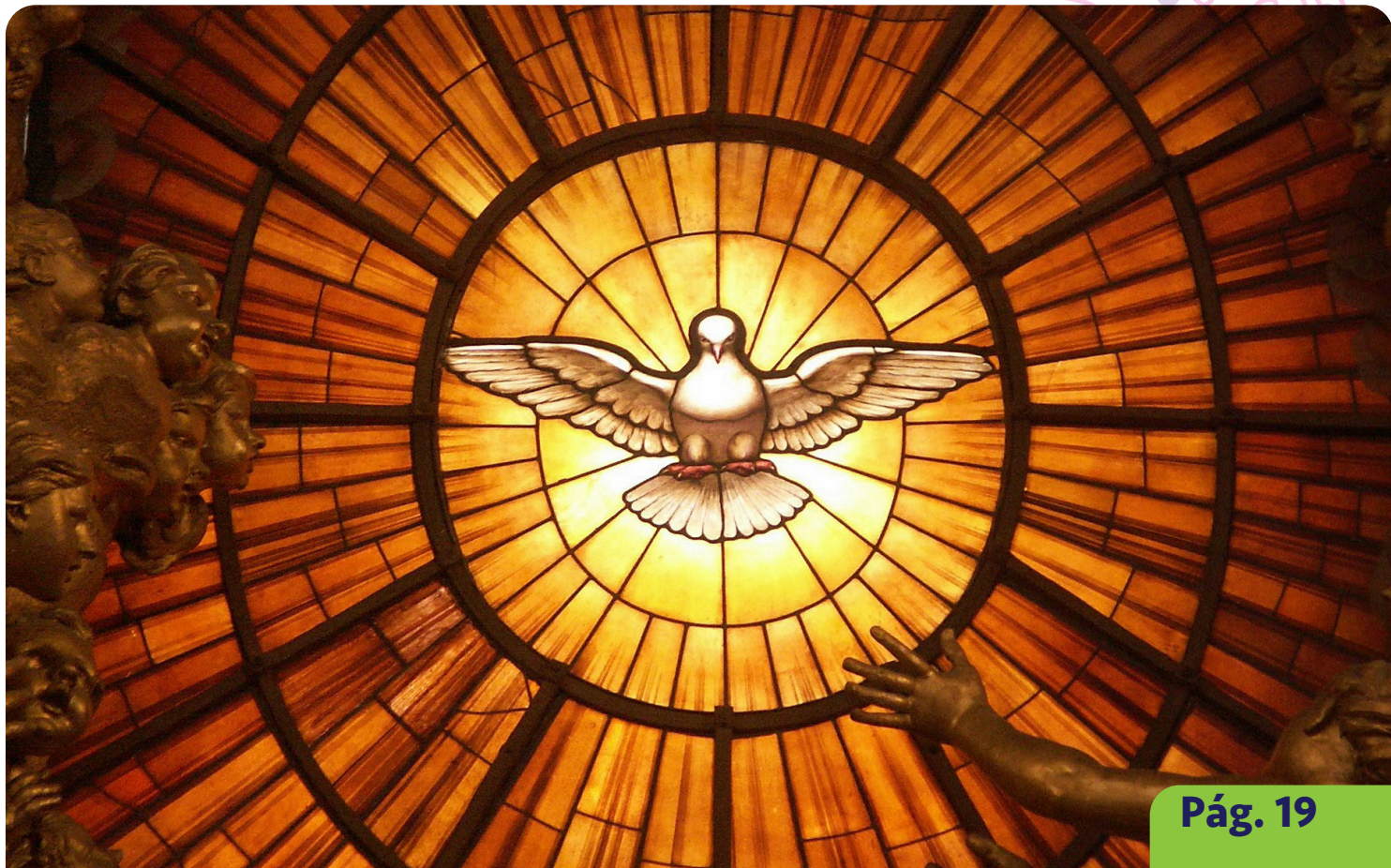
II. CIERRE

La Iglesia aparece, así como resultado del plan de Dios, que es amor, de hacer partícipes a los hombres de su vida y de su gloria. Viviendo como Iglesia, según la Trinidad, damos continuidad a la misión del Hijo, experimentamos una genuina conversión y somos un signo profético para la humanidad.

Somos signo creíble de salvación al:

- **Impulsar con nuevo ardor la misión ad gentes de la Iglesia**, pues es tarea de todos; la salida misionera es el *paradigma de toda obra de la Iglesia* (cf. EG 15).
- **Caminando juntos a la escucha del Espíritu**, porque somos el Pueblo que pertenece a Dios Trinidad.
- **Para ser testigos**, de lo que hemos “visto y oído”, experimentado en primera persona.
- **De la fe en Jesucristo**, que nos ha salvado, lo hemos encontrado, creemos en Él y queremos llevarlo...
- **En la realidad de nuestros pueblos hasta los confines de la tierra.**

Con el mismo amor que el Padre, envió al Hijo y al Espíritu, envía a la Iglesia para estar en medio de los hombres como signo de comunión, misericordia y salvación. La Iglesia eres tú, soy yo, es cada bautizado. No podemos quedarnos impasibles. El mundo necesita. El mundo espera.



FICHA DE TRABAJO

LA MISIÓN NACE DE LA TRINIDAD: DE LA MISSIO DEI A LA MISSIO ECCLESIAE

I. ELEMENTOS ORIENTADORES DEL CAM6

- **Texto bíblico:** Jesús dijo a sus discípulos: «Recibirán la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.» Hechos 1,8
- **Tema:** Evangelizadores con Espíritu hasta los confines de la tierra
- **Lema:** América, con la fuerza del Espíritu, testigos de Cristo
- **Objetivo:** Impulsar con nuevo ardor la misión *ad gentes* de la Iglesia, caminando juntos a la escucha del Espíritu, para ser testigos de la fe en Jesucristo en la realidad de nuestros pueblos hasta los confines de la tierra.
- **Himno:** Testigos de Cristo Vivo
Cantemos juntos el coro...
*¡Mira cómo se aman! ¡Mira cómo caminan!
América, con la fuerza del Espíritu.
América, testigos de Cristo Vivo.*

II. OBJETIVO PARA ESTE PRIMER ENCUENTRO DE TRABAJO

Objetivo específico: Analizar la validez de nuestro mandato misionero *ad gentes* y su dimensión trinitaria a través de diálogos participativos.

III. ORACIÓN PARA EL SEXTO CONGRESO AMERICANO MISIONERO

Nos unimos a la oración que el Papa Francisco nos regaló para este Sexto Congreso Americano Misionero destacando lo que nos implica en este encuentro. En los fragmentos resaltados podemos realizar un breve momento de silencio para profundizar en la oración. Durante o luego de culminada la oración, pueden compartir alguna resonancia que haya tocado su corazón.

**OH PADRE MISERICORDIOSO,
QUE REVELASTE EN TU HIJO LA «BUENA
NUEVA»,**

anunciada en estas tierras de América por tantos misioneros, con palabras y con obras;
ayúdanos a redescubrir nuestra vocación de bautizados para dar un nuevo impulso a nuestra acción misionera proclamando, como ellos, la alegría del Evangelio.

Oh Dios,
que **DERRAMAS TU ESPÍRITU SANTO PARA RENOVAR LA FAZ DE LA TIERRA**, lastimada por la injusticia y el sufrimiento; danos fortaleza para caminar, como pueblo de Dios, en sinodalidad y escucha mutua, hacia el próximo Congreso Misionero Americano, testimoniando juntos el amor que vence al mundo.

Oh Dios y Padre nuestro, que escogiste a María como modelo de evangelización para ofrecer a Cristo a toda la humanidad; haz que, imitando su ejemplo de entrega y sostenidos por su cuidado maternal y providente, seamos siempre tus discípulos misioneros hasta los confines de la tierra.
Amén.

2. Para la Iglesia, el anuncio no es un aspecto opcional o marginal, sino una dimensión vital, ya que nació apostólica y misionera, moldeada por el Espíritu Santo como comunidad “en salida” (cf. Catequesis, 15 de marzo de 2023).

¿Cómo la Iglesia local, promueve personal y comunitariamente su dimensión apostólica y misionera?

3. Fundada sobre el testimonio de vida, la predicación de la Palabra, la catequesis y la celebración de los sacramentos (cf. Evangelii nuntiandi, 40-48) y animada por el Espíritu Santo, la primera comunidad cristiana tomó de ellos inspiración y vigor para el anuncio del Evangelio (cf. Hch 2, 42-47). No se trata de proselitismo, esto no es cristiano, el estilo es: anunciar a Cristo ante todo con el testimonio de vida.

¿En nuestras comunidades, en dónde se funda el anuncio del Evangelio?

4. La Iglesia es el Pueblo de Dios que está presente en todo el mundo, en cada raza de la tierra. No importa de que parte del mundo sea, todos los fieles dispersos por el mundo forman parte de esta misma familia, comunican con los demás en el Espíritu Santo y así, «quien habita en Roma sabe que los de la India son miembros suyos». De aquí se derivan unos vínculos de íntima comunión, entre las diversas partes de la Iglesia, en lo que respecta a riquezas espirituales, obreros apostólicos y ayudas temporales.

¿Cómo entienden que la Iglesia de América está compartiendo sus “riquezas espirituales, obreros apostólicos y ayudas temporales” con las demás hermanos en el mundo? ¿Todos sus miembros son conscientes de ello? ¿Qué podemos hacer para ser, como Pueblo de Dios en América, un “don” mayor para los demás hermanos en el mundo?

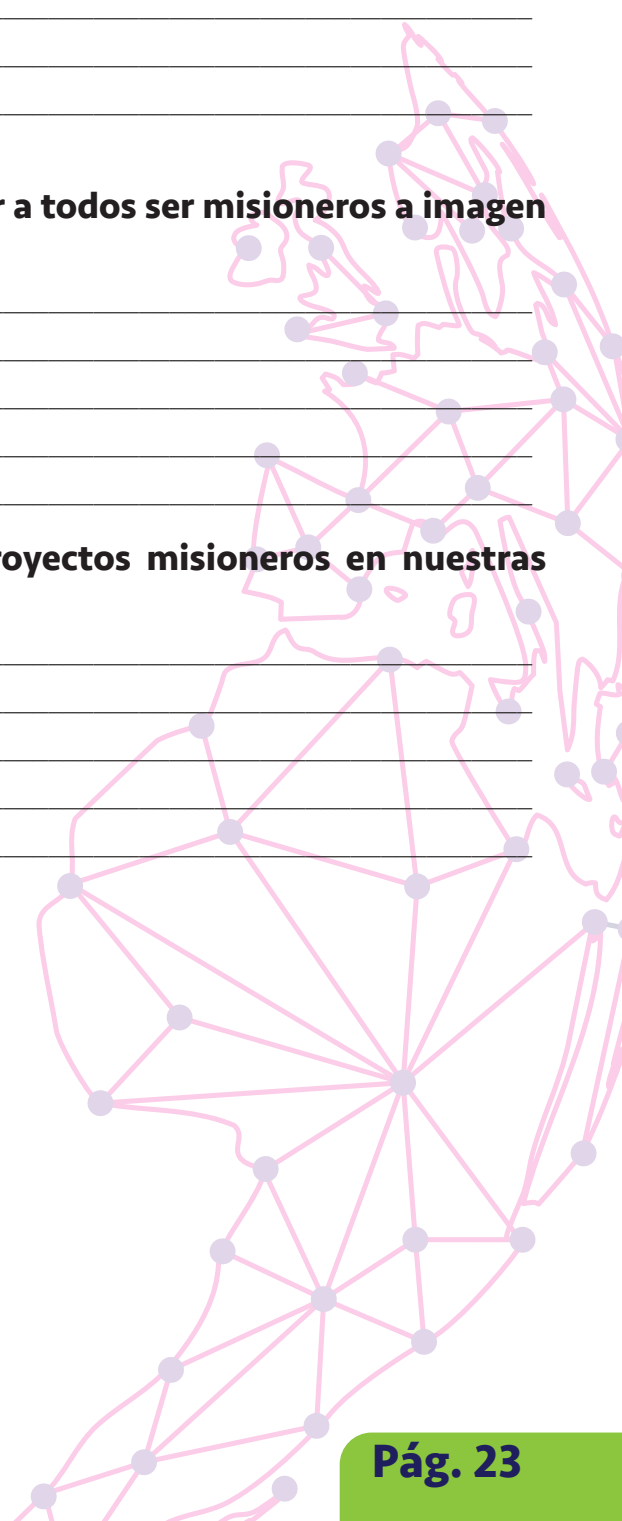
VII. SÍNTESIS COMPARTIDA

Propuestas y desafíos para atender la misión *ad gentes* desde América

1. ¿Qué desafíos encontramos para vivir la misión a imagen de la Trinidad?

2. ¿Qué propuestas podemos presentar para animar a todos ser misioneros a imagen de la Trinidad?

3. ¿Qué propuestas presentan para desarrollar proyectos misioneros en nuestras comunidades a la luz del tema presentado?



VIII. ORACIÓN MARIANA

Magnificat

“ Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;
su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos,
enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abraham y su descendencia por siempre »
(Lc 1, 46-55).





MARCO TEOLÓGICO 2

EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA



TEMA 2

EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA



TEMA 2

EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA

I. INICIO

En este tema deseamos proponer unos contenidos que permitan profundizar sobre **la vida y acción del Espíritu Santo en relación con la misión de la Iglesia.**

En esta experiencia del CAM6, deseamos **impulsar con nuevo ardor la misión ad gentes de la Iglesia, caminando juntos a la escucha del Espíritu, para ser testigos de la fe en Jesucristo en la realidad de nuestros pueblos hasta los confines de la tierra.**

En el capítulo quinto de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, inspira esta expresión que aquí abordaremos: “evangelizadores con espíritu significa evangelizadores que se abren sin miedo a la acción del Espíritu” (EG 259) y continúa el Papa: “cuando se dice una realidad que tiene espíritu, se suele indicar un movimiento interior que impulsa, motiva, anima y da sentido a la acción personal y comunitaria” (EG 261).

Los evangelizadores con Espíritu son aquellos que, acogiendo la acción del Espíritu Santo, abrazan una vida según el Espíritu. De aquí distinguimos dos enfoques: la acción del Espíritu y la vida según el Espíritu. A continuación, nos proponemos abordar de forma puntual estos dos enfoques.

II. DESARROLLO

1. La Acción del Espíritu Santo

Ya es un tema clásico que, en nuestra Iglesia latina, el Espíritu Santo había sido el gran desconocido. Incluso, en los estudios teológicos es complejo encontrar un espacio propio para la reflexión sobre el Espíritu Santo⁵.

En palabras de Mons. Raúl Biord Castillo, el Espíritu Santo es “el travieso de la Trinidad”.⁶

Si la Trinidad es una familia (comunidad misionera, intrínseca relación substancial de tres personas, fuente de vida), podríamos decir que el Espíritu Santo es el travieso de la familia. Travieso en varios sentidos:

1. Es travieso porque a través de Él se superan las diferencias e identidades.
2. Es travieso porque como espíritu atraviesa la materialidad de toda concreción invitándonos siempre a proyectos siempre nuevos.
3. Es travieso porque desbarata todos los planes personales y nos propone nuevos planes,

⁵ Cf. Biord Castillo, Raúl. «Aproximación teológica: La Iglesia particular impulsada por el Espíritu hasta los confines de la tierra: su responsabilidad misionera». Ponencia presentada en el Simposio Internacional de Misionología en Canadá (octubre 2024).

⁶ Ibid.

como le pasó a María, a José y a todos nosotros. Si es así, cuando en la Iglesia todo lo tenemos arreglado, a punto, el Espíritu Santo deshace, desordena, descompone... Y luego del desconcierto inicial, nos permite llegar a un nuevo orden que integre lo hasta entonces desconocido.

4. Es travieso porque es fuente de alegría, como lo fue en pentecostés, permitiendo superar el dolor de la cruz. La alegría, con un poco de picardía, es uno de sus principales dones, e indicadores de su presencia. “Un santo triste es un triste santo”, como decía santa Teresa.
5. Es travieso porque es la “traversa” que une al Padre y al Hijo en un mismo amor y en una misma misión. Es siempre el medio travieso a través del cual podemos relacionarnos entre nosotros y en la Iglesia.
6. Finalmente, es travieso porque anima la gran travesía misionera que une dos puntos de tierra o de mar, permitiendo la comunicación, comunión y cooperación misionera entre las iglesias locales.

1.1 La persona del Espíritu Santo

Que el Espíritu Santo es persona significa que es igual en dignidad al Padre y al Hijo, pero con su propia singularidad. Su igualdad radica en su ser divino: es Dios. Su singularidad radica en que tiene una misión propia en el plan de la salvación.

El Espíritu Santo es protagonista en el misterio pascual de Jesucristo, en y por medio de los Apóstoles y de la Iglesia, de la realización de esta obra en el espíritu del ser humano y en la historia del mundo. Es protagonista de toda la misión eclesial, por medio de los apóstoles, y en los oyentes, a fin de que la Buena Nueva tome cuerpo. El Espíritu Santo es el dador de vida.⁷

La singularidad de su misión nos ayuda a descifrar su identidad más propia. En el Nuevo Testamento encontramos algunas menciones que pueden acercarnos a ésta.

- a. *Es el Dios ‘para’ nosotros: Hch 1,4-5⁸ (promesa)* El Evangelio entero es una gran promesa, centrada en el Espíritu Santo. El punto culminante es que los discípulos “serán bautizados en el Espíritu Santo” con vistas a la misión universal: hasta los confines de la tierra. En virtud de esa investidura de Fuerza y de Poder divinos, los discípulos podrán, como Jesús, proclamar la Buena Nueva del Reino de Dios hasta los confines de la tierra.
- b. *Es el Dios ‘en’ nosotros: Hch 2,1-4 (efusión)* Pentecostés, o el “bautismo en el Espíritu Santo” de los Apóstoles, es la efusión que Jesús hace del Espíritu Santo, que Él mismo ha recibido de Dios su Padre y que corona la Pascua de Cristo. En pentecostés se cumple en la Iglesia la promesa de la efusión universal del Espíritu al fin de los tiempos. El don del Espíritu tenía una finalidad muy precisa: proclamar las grandezas de Dios, dando testimonio de Jesús, ante los residentes en Jerusalén, venidos de todas partes del mundo. Ellos también deberían escuchar el mensaje del Espíritu; también para ellos era la Buena

⁷ Segura, William. «Aproximación bíblica: El Espíritu Santo y la apertura misionera de la Iglesia primitiva en los Hechos de los Apóstoles». Ponencia presentada en el Simposio Internacional de Misionología en Canadá (octubre 2024).

⁸ Documento Síntesis del Simposio Internacional de Misionología en Canadá, p.5.

Nueva de Jesús. Esta es la esencia del misterio de Pentecostés

- c. *Dios 'a través' de nosotros: Hch 2,37-39 (Dios mediante nosotros)* Una vez convertidos y bautizados en el nombre de Jesús, los nuevos creyentes reciben el Don del Espíritu Santo, que Dios mismo ha prometido, pues el Espíritu Santo no es únicamente para los Apóstoles, sino para todos los oyentes que acepten el testimonio de Jesús, para sus hijos y para cuantos llame el Señor. La promesa del Espíritu Santo se extiende a los judíos y a los gentiles, a todos los lugares y a todos los tiempos, a la gente de entonces y a nosotros hoy.

1.2 La misión del Espíritu Santo

El punto clave de toda la historia de la salvación es el evento pascual: muerte, resurrección y envío del Espíritu Santo. La redención pasa por el sacrificio del Viernes Santo.

Pero, lo que parecía el gran fracaso, no fue el final. La resurrección de Jesús constituye el punto decisivo de la historia de la salvación. Se trata de una dinámica que, lejos de pertenecer a un pasado olvidado, nos habla del futuro y por ello sigue presionando el presente con su fuerza liberadora.

La resurrección, más allá de las diferencias de las versiones neotestamentarias, es un acontecimiento vinculado al Espíritu Santo. En la versión de Juan, el mismo día de la resurrección, Jesús aparece a los discípulos y les dona el Espíritu Santo (Jn20,19-23). Según la perspectiva de Lucas, el Resucitado envía el Espíritu cincuenta días después, de aquí el nombre de Pentecostés (Hch 2,1).

Así pues, en intrínseca conexión con el misterio pascual es posible esbozar puntualmente la misión del Espíritu Santo:

- a. *Expansión y universalidad* - La acción de Dios por medio del Espíritu se distingue por la universalidad, multiplicidad y pluralidad. Se puede hablar de una auténtica polifonía. Es quien provoca, posibilita y encauza una auténtica expansión hacia lo universal, incluyendo más agentes y áreas de acción, en la apertura y respeto a su particularidad y originalidad.

Las acciones del Espíritu Santo son experimentadas por todos los creyentes de cualquier tiempo y lugar. Los efectos del Espíritu abarcan una multiplicidad de fenómenos: milagros, inspiraciones, éxtasis, don de lenguas y de profecías, diversos carismas y sentimientos: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí (cf. Gál 5,22).

- b. *Transformación y transfiguración* - El misterio de Pentecostés nos habla de transfiguración y transformación. Ante todo, es un don de valentía: de los cobardes fugitivos del viernes santo, los apóstoles se convierten en valerosos testigos y misioneros del Señor Jesús. La "parresía" hace salir de sí y superar los propios miedos, es audacia y fuerza, coraje y valor, es fuerza y alimento para la salida misionera de los discípulos.

- c. *Creador de pluralidad y unidad* - El Espíritu Santo es el creador de la pluralidad y de la unidad. Aunque parezca paradójico es así: crea la unidad que armoniza la pluralidad y, al mismo tiempo, la pluralidad que integra y enriquece la unidad. Difunde sus dones y carismas, permitiendo que cada iglesia local tenga un rostro propio, iluminando el proceso de inculturación del evangelio en los pueblos y comunidades, según la lógica de la encarnación.

El Espíritu es el alma de cada iglesia local y, al mismo tiempo, factor de integración en la universalidad de la única Iglesia católica. Los distintos ministerios y carismas sirven al bien común de todo el pueblo de Dios.

No tenemos que esperar la acción del Espíritu, porque el Espíritu ya está actuando. No hay que esperar acontecimientos maravillosos o prodigios grandiosos. El Espíritu ya ha venido, ya actúa, ya vive en nosotros. Experimentar el Espíritu implica asumir un riesgo. Hay que salir a lo otro, viajar a lo diferente, a lo absolutamente desconocido, dejarnos transformar y modificar por ello. Hemos de renunciar a nosotros y salir a los demás.

Una comunidad animada por el Espíritu es una comunidad abierta hacia el mundo, que es capaz de ver más allá de sus muros y compadecerse del dolor y del sufrimiento de los demás. Ve las cosas con los ojos de los pobres, de las víctimas, con la mirada de los últimos, de los descartados de la sociedad que son los favoritos de Dios. Es, por eso, una comunidad que ha salido del letargo y de la ceguera, y por lo tanto es capaz de vencer el narcisismo de la auto-referencialidad, y es capaz de superar la tentación del "ghetto".

La misión del Espíritu nos habla en Pentecostés de una ampliación e inclusión universal, que resulta clave para comprender la misión de la Iglesia. El Espíritu actúa siempre de manera invisible y sorprendente, derrama sus carismas, se muestra inclusive fuera de los confines visibles de la Iglesia universal y de las iglesias particulares. "Este tiempo está marcado por su presencia y actuación. Él es protagonista de la Misión. Misioneras y misioneros de Dios son aquellas personas que dejándose llevar por el Espíritu, colaboran y se vuelven cómplices de su Misión"⁹. Reconocer la misión del Espíritu nos llevará por los caminos de la mística, a adentrarnos en las vías de la interioridad, que son las del corazón, a reconocer al Dios de los místicos. La mística nos permitirá ser "evangelizadores con Espíritu" (EG 262-280) y al mismo tiempo a sostener la fuerza misionera con la intercesión de la oración (EG 281-283).

La misión del Espíritu nos introduce en un proceso de divinización que es participación en la comunión misionera de la Trinidad. Venimos de la Trinidad y vamos a la Trinidad.

2. La vida en el Espíritu Santo

Este segundo enfoque de la evangelización con el Espíritu se refiere a las motivaciones interiores de los propios evangelizadores, que son ciertamente fruto de la acción del Espíritu,

⁹ 5 Cfr. Mons. Biord Castillo, Raúl. «Aproximación teológica: La Iglesia particular impulsada por el Espíritu hasta los confines de la tierra: su responsabilidad misionera». Ponencia presentada en el Simposio Internacional de Misionología en Canadá (octubre 2024).

combinada, sin embargo, con la respuesta y la entrega de las personas a la iniciativa divina.

La primera motivación de un evangelizador es, definitivamente, el encuentro personal con Cristo muerto y resucitado, por medio del Espíritu. El corazón del evangelizador es, en primer lugar, un corazón en proceso de conversión.

2.1 Encuentro Personal con Cristo

A partir de la EG 164-165 descubrimos que el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial lo debe ocupar el primer anuncio o “kerygma”. El “kerygma” es trinitario, pues es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. La centralidad del “kerygma” demanda ciertas características del anuncio misionero que son necesarias:

- *Dios es amor:* me ama incondicionalmente, me ama porque quiere salvarme
- *El amor nos hace libres:* Dios en su amor genera la libertad en el corazón de cada hombre o mujer que lo acoga y acepte
- *Dios me sueña feliz:* el corazón de los que conocen a Cristo Jesús está sellado por la alegría, el estímulo, la vitalidad

El Espíritu Santo es la condición que el Padre y el Hijo prometen para que se realice su obra de salvación.

Los apóstoles refrendan que ellos mismos, junto al Espíritu Santo, son testigos de la veracidad del “kerygma”: se confiesan heraldos irrefutables de la función redentora que late en la vida, muerte y resurrección del Señor Jesús. Tenemos una misión bajo la enseña del coraje, de la firmeza, y un testimonio en el nombre de Jesús que incomoda y provoca.

La autenticidad del testimonio no procede de la intuición o del saber de los discípulos, nace del don del Espíritu que les confiere la capacidad de convertirse en enviados del Resucitado (Hch 1,8; Lc 12,2), y por ello en testigos oculares de la grandeza del “kerygma” trinitario. Aunque las consecuencias sean los azotes, pero Jesús no ha garantizado éxitos fáciles. La misión siempre es un riesgo.

2.2 La pasión de Dios es la pasión del misionero

La misión es, en definitiva, la adhesión a este Dios ‘misionero’ que se ha revelado en Jesús, que nos ama a todos, que nos habla a todos y que nos llama a todos a participar de su vida y de su gloria, llamándonos a cooperar con Él para construir un mundo nuevo, ‘un nuevo estado de cosas, una nueva manera de ser, de vivir, de estar junto a los demás’. El misionero no va por cuenta propia, es un enviado. Y ese envío es posible porque antes ha sido infundido de la vida del Espíritu que le capacita para compartir la pasión de Dios.

De esta raíz, que podemos llamar adhesión a una “vida según el Espíritu”, surge la pasión y “el placer espiritual de estar cerca de la vida de las personas, hasta descubrir que ésta se convierte en fuente de mayor alegría” (EG 268). La misión nos lleva a una divinización que

nos libera, nos convierte en fuente de vida y nos humaniza plenamente.

3. Testigos de Cristo Vivo

Hablar de evangelizadores con Espíritu es hablar de auténticos testigos de Cristo Vivo. El Espíritu Santo es el Espíritu de Jesús. Vivir según el Espíritu es compartir la vida de Cristo en nuestra propia vida, infundidos por la persona del Espíritu que nos envía a los confines de la tierra como testigos y enviados de esa vida nueva de Cristo resucitado.

3.1 Testigos en salida hacia los confines del mundo

El testigo debe ser, por naturaleza, misionero en salida. Para cualificar la dinámica de la 'salida' hacia los confines del mundo, P. Estêvão Raschiatti desglosa el término "confines" en tres significados diferentes: confines como horizontes, como fronteras y como márgenes.

- a. *Horizontes de un movimiento de evolución, expansión, avance y descubrimiento* - La Iglesia está al servicio de una humanidad que viaja cada vez más lejos, más allá, compartiendo con ella "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias, sobre todo de los pobres" (GS1). ¿Hacia dónde camina hoy la sociedad mundial, hacia qué fin, hacia qué meta, hacia qué horizonte?

El mundo globalizado en el que vivimos parece haber perdido de vista su horizonte, rebajando sus expectativas, encogiendo sus sueños y esperanzas, viviendo de objetivos a corto plazo y fragmentarios: "la historia - dice el Papa - muestra signos de regresión" (FT 11).

Sin embargo, a los discípulos misioneros "nada humano puede parecerles extraño" (Dap 380). Francisco invita continuamente a la Iglesia a superar la tentación de cerrarse, replegarse, condenar y afrontar reactivamente los complejos problemas que surgen en el mundo actual. Por el contrario, hay que salir, crear hábitos proactivos (cf. FRANCISCO, 2013), ver oportunidades y no sólo amenazas, discernir con certeza, pero caminar en la esperanza y "abrirse a los grandes ideales que hacen la vida más bella y digna" (FT 55).

Los horizontes universales de las culturas, las sociedades, los saberes, las ciencias, las tecnologías y los diversos ámbitos de la vida son una continua invitación a estar abiertos a todo y a todos, al nuevo, al inesperado, al desconocido, al subversivo, recordando el adagio de san Ireneo "lo que no se asume no se redime" (cf. DP 400) y recordando también que la Buena Nueva de Jesús de Nazaret fue también algo absolutamente desconcertante, nuevo, abierto a todo y a todos, que sembró esperanza pero también generó resistencia y conflicto.

- b. *Fronteras* - Un segundo significado del término "confines" se refiere a las fronteras, el umbral entre nuestro mundo y el de los demás. Los confines son también líneas de demarcación, separación, cruce e intercambio.

El origen de las fronteras en el mundo actual - ya sean geopolíticas, socioculturales o identitarias - se remonta menos a una cuestión histórica, cultural o ancestral que al proceso de colonización y dominación de Occidente sobre el resto del planeta.

De hecho, la hegemonía de Occidente ha creado la frontera que es la madre de todas las fronteras: la línea abisal entre modernidad y colonialidad. Esta frontera, con su subsistema de distinciones visibles e invisibles, se reproduce de forma natural y articulada hasta nuestros días, en todos los aspectos de la vida cotidiana, en la organización de las sociedades, en las relaciones internacionales e incluso en las iglesias.

Con sus pretensiones universales, hegemónicas y salvacionistas, Occidente impuso sistemáticamente una relación asimétrica entre un ser superior (blanco, cristiano, civilizado, benefactor) y un sub-ser inferior (indio/negro, pagano, subdesarrollado, necesitado). De la dominación de las almas, de la imposición de un imaginario, de la seducción de las mentes, de la erradicación de las identidades culturales, de la jerarquización de las razas, de la negación del otro, surgió un sistema-mundo. Estos procesos de dominación nos definen aún hoy y están interiorizados/naturalizados en nosotros, de modo que constituyen una frontera identitaria originada en la complicidad inspiradora de la misión cristiana.

Esta misión necesita rehabilitar penitencialmente las fronteras que ella misma ha creado (ad gentes) para aprender a desaprender una manera de dirigirse a los demás (contra gentes) y reaprenderla de nuevo en reciprocidad con los demás (inter gentes). Se trata de una profunda conversión interior. Nuestras Iglesias necesitan ir a las fronteras de su saber, de su comprensión, de sus certezas, de su manera de ser, y buscar nuevas formas de evangelizarse y de evangelizar a los demás, encontrándose verdaderamente con los otros: "cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, somos capaces de descubrir algo nuevo sobre Dios" (EG 272).

En este sentido, la misión necesita volver a pensar, volver a hacer teología. La teología de la misión está llamada a reasumir su doble papel de "teología de frontera" y "frontera de la teología". Conviene recordar que el enfoque colonial de la misión no estaba determinado por los métodos, las incoherencias y las actitudes de los misioneros: al contrario, estaba determinado por la relación deductiva entre teología y misión.

Los "nuevos confines" entendidos como "fronteras" constituyen "líneas de frente" para la Iglesia de hoy, donde podemos ver la realidad desde el reverso de la historia, desde las heridas coloniales, culturales, religiosas y epistémicas de los pueblos crucificados, empobrecidos, silenciados, descartados y negados. Las fronteras constituyen así tanto una realidad histórica como una opción ética que, a su vez, implica una "óptica", un "distanciamiento" fundamental a la hora de percibir, escuchar y cuestionar la realidad desde el punto de vista de las víctimas y los sobrevivientes.

- c. *Periferias* - Una tercera acepción del término "confines", en cierto modo similar a la segunda, apunta a los márgenes, las periferias, los lugares alejados, marginales, suburbanos, limítrofes. Son las Galileas del mundo actual, territorios mestizos, sincréticos, empobrecidos, marcados por la exclusión, la expropiación, la violencia y el abandono.

El Papa Francisco invita continuamente a la Iglesia a salir a las periferias, para no

correr por el mundo sin rumbo ni sentido (EG 46). A diferencia de las fronteras, las periferias existenciales no están entre mundos, sino dentro de los mundos, como realidades olvidadas, invisibles, despreciadas. Si la frontera representa el lugar de (des)encuentro con el otro, la periferia es el lugar de proximidad con los pobres.

Hacerse pobre es una exigencia radical para seguir a Jesús, porque esta condición es participación en la vida divina, muestra quién es Dios, a quién prefiere Dios, con quién se sitúa Dios en su misión: “el encuentro con Jesucristo a través de los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe”, decía Aparecida (DAP 257), y a ellos se les concede la condición de mediadores de la gracia (cf. EG 197). Así pues, no basta con que la Iglesia pretenda ser la “casa de los pobres” y de los marginados, sino que primero debe entrar en sus casas como peregrina.

Esto implica también un proceso de aprendizaje que lleva a habitar las periferias, a tejer lazos de amistad (cf. DAP 398), a sentir y pensar desde el suelo de los marginados, a corazonarse con el corazón de los pobres, a compartir su cosmovisión, a vivir intensamente su vida cotidiana. En otras palabras, dejar que la periferia habite en nosotros. “Habitar” es mucho más que convertirse en huésped: significa pertenecer sumergiéndose, tocando con la mano el desencanto, las divisiones, los conflictos y las laceraciones que produce la diáspora fronteriza, enraizada en la historia, el cuerpo y la vida cotidiana de las mujeres violentadas, de los indígenas y negros, de los migrantes desposeídos, de los trabajadores condenados a la precariedad, de los excluidos por razones de género, de los millones de desheredados que viven en carne propia la violencia colonial. Por eso, las periferias, como las fronteras, no son un lugar fácil para vivir.

III. CIERRE

Toda la universalidad de la misión, extendida a todas las naciones hasta los confines de la tierra, acabará contextualizándose en un territorio - que no es cualquier territorio - y en una condición existencial marginal, olvidada, excluida - que no es cualquier condición existencial -. Misión es asumir, compartir y vivir esta condición existencial de exclusión e invisibilidad. La misión es dejar de ser el centro - la misión es “desaparecer”. “El discípulo-misionero está descentrado - dice el Papa Francisco - porque su centro es Jesucristo, que convoca y envía” (FRANCISCO, 2013). Este centro exige fidelidad, despojo, desarme y la más absoluta gratuidad. Aquí radica el permanente discernimiento sinodal y la actitud penitencial de toda “Iglesia en salida” hacia las periferias.



FICHA DE TRABAJO: MISIONERO

EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA

I. ELEMENTOS ORIENTADORES DEL CAM6

- **Texto bíblico:** Jesús dijo a sus discípulos: «Recibirán la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.» Hechos 1,8
- **Tema:** Evangelizadores con Espíritu hasta los confines de la tierra
- **Lema:** América, con la fuerza del Espíritu, testigos de Cristo
- **Objetivo:** Impulsar con nuevo ardor la misión *ad gentes* de la Iglesia, caminando juntos a la escucha del Espíritu, para ser testigos de la fe en Jesucristo en la realidad de nuestros pueblos hasta los confines de la tierra.
- **Himno:** Testigos de Cristo Vivo
Cantemos juntos el coro...
¡Mira cómo se aman! ¡Mira cómo caminan!
América, con la fuerza del Espíritu.
América, testigos de Cristo Vivo.

II. OBJETIVO PARA ESTE SEGUNDO ENCUENTRO DE TRABAJO

Objetivo específico: Redescubrir la identidad del bautizado de “ser iglesia” desde el ser evangelizador que, movido por el Espíritu Santo, responde a salir al encuentro de todos nuestros pueblos.

III. ORACIÓN PARA EL SEXTO CONGRESO AMERICANO

Nos unimos a la oración que el Papa Francisco nos regaló para este Sexto Congreso Americano Misionero destacando lo que nos implica en este encuentro. En los fragmentos resaltados podemos realizar un breve momento de silencio para profundizar en la oración. Durante o luego de culminada la oración, pueden compartir alguna resonancia que haya tocado su corazón.

Oh Padre misericordioso,
que revelaste en tu Hijo la «Buena Nueva»,
anunciada en estas tierras de América
por tantos misioneros, con palabras y con
obras;
ayúdanos a redescubrir nuestra vocación de
bautizados
para **DAR UN NUEVO IMPULSO A
NUESTRA ACCIÓN MISIONERA
PROCLAMANDO, COMO ELLOS, LA
ALEGRÍA DEL EVANGELIO.**

Oh Dios,
que derramas tu Espíritu Santo para renovar
la faz de la tierra,
lastimada por la injusticia y el sufrimiento;
danos fortaleza para caminar, como pueblo
de Dios,
en sinodalidad y escucha mutua,
hacia el próximo Congreso Misionero
Americano,
testimoniando juntos el amor que vence al
mundo.

Oh Dios y Padre nuestro,
que escogiste a María como modelo de
evangelización
para ofrecer a Cristo a toda la humanidad;
haz que, imitando su ejemplo de entrega
y sostenidos por su cuidado maternal y
providente,
seamos siempre tus discípulos misioneros
hasta los confines de la tierra.
Amén.

IV. TEXTO ILUMINADOR

Evangelii gaudium: Capítulo V: Evangelizadores con Espíritu 259, 261, 262.

259. Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua. El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (parresía), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma. Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios.
261. Cuando se dice que algo tiene «espíritu», esto suele indicar unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria. Una evangelización con espíritu es muy diferente de un conjunto de tareas vividas como una obligación pesada que simplemente se tolera, o se sobrelleva como algo que contradice las propias inclinaciones y deseos. ¡Cómo quisiera encontrar las palabras para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa! Pero sé que ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu. En definitiva, una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora. Antes de proponeros algunas motivaciones y sugerencias espirituales, invoco una vez más al Espíritu Santo; le ruego que venga a renovar, a sacudir, a impulsar a la Iglesia en una audaz salida fuera de sí para evangelizar a todos los pueblos.
262. Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio. Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad. Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración, y me alegra enormemente que se multipliquen en todas las instituciones eclesiales los grupos de oración, de intercesión, de lectura orante de la Palabra, las adoraciones perpetuas de la Eucaristía. Al mismo tiempo, «se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación». Existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa

para no entregar la vida en la misión, porque la privatización del estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en alguna falsa espiritualidad.

V. SÍNTESIS BREVE DEL MARCO TEOLÓGICO

Los evangelizadores con Espíritu son aquellos que, acogiendo la acción del Espíritu Santo, abrazan una vida según el Espíritu. De aquí distinguimos dos enfoques: la acción del Espíritu y la vida según el Espíritu.

El Espíritu Santo es el protagonista de la misión. Es el Dios "para" nosotros, el Dios "en" nosotros y el Dios "a través" de nosotros. La acción de Dios por medio del Espíritu se distingue por la universalidad, multiplicidad y pluralidad. Es quien provoca, posibilita y encausa una auténtica expansión hacia lo universal, incluyendo más agentes y áreas de acción, en la apertura y respeto a su particularidad y originalidad. El Espíritu en su acción transforma a cada persona para tener la valentía de salir de sí, superar los propios miedos y dejarse mover hacia las periferias. El Espíritu Santo es el creador de la pluralidad y de la unidad. Difunde sus dones y carismas, permitiendo que cada iglesia local tenga un rostro propio, iluminando el proceso de inculturación del evangelio en los pueblos y comunidades, según la lógica de la encarnación.

El evangelizador con Espíritu participa de una vida en el Espíritu. Es por esto que para tener esta vida en el Espíritu se tiene que tener un encuentro personal con Cristo que le mueva a tener pasión por las cosas de Dios. El Espíritu capacita a cada bautizado en enviados del Resucitado (Hch 1,8; Lc 12,2), y por ello en testigos oculares de la grandeza del kerygma trinitario.

El evangelizador con Espíritu por tanto es testigo de Cristo. El Espíritu Santo moverá al misionero a los confines de la tierra. Estos confines se pueden definir desde los horizontes de las culturas, sociedades, saberes, ciencias, tecnologías y diversos ámbitos de la vida; desde las fronteras geopolíticas, socioculturales o identitarias; y desde las periferias de la existencia como las presenta el Papa Francisco.

Toda la universalidad de la misión, extendida a todas las naciones hasta los confines de la tierra, acabará contextualizándose en un territorio - que no es cualquier territorio - y en una condición existencial marginal, olvidada, excluida - que no es cualquier condición existencial -. Misión es asumir, compartir y vivir esta condición existencial de exclusión e invisibilidad. La misión es dejar de ser el centro - la misión es desaparecer. "El discípulo-misionero está descentrado - dice el Papa Francisco - porque su centro es Jesucristo, que convoca y envía" (FRANCISCO, 2013).

VI. PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. ¿Cómo hemos pedido al Espíritu Santo para que nuestra acción misionera sea impulsada por Él? ¿Cómo nuestra experiencia espiritual nos motiva a una acción de Iglesia en salida y no de encerrarnos en nosotros mismos?

2. ¿Cuál ha sido tu experiencia de misión y evangelización? ¿Has caído en la rutina o en la falta de ánimo? ¿Qué causa la pérdida de la alegría de llevar el Evangelio? ¿Cómo has recuperado esa alegría en el Espíritu para vivir la misión?

3. ¿Puedes reconocer o pensar en personas que son evangelizadores con Espíritu? ¿Quién o quiénes? ¿Cuáles son las características de estos evangelizadores con Espíritu?



VII. SÍNTESIS COMPARTIDA

Propuestas y desafíos para atender la misión *ad gentes* desde América

1. ¿Qué desafíos encontramos para ser y desarrollar Evangelizadores con Espíritu?

2. ¿Qué propuestas podemos presentar para animar a todos a ser Evangelizadores con Espíritu?

3. ¿Qué propuestas presentan para desarrollar proyectos misioneros en nuestras comunidades?

VIII. ORACIÓN MARIANA

María, la Madre de la Evangelización (EG 288)

Virgen y Madre María,
tú que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida
en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno,
ayúdanos a decir nuestro «sí»
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.

Tú, llena de la presencia de Cristo,
llevaste la alegría a Juan el Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su madre.

Tú, estremecida de gozo,
cantaste las maravillas del Señor.
Tú, que estuviste plantada ante la cruz
con una fe inquebrantable
y recibiste el alegre consuelo de la
resurrección,
recogiste a los discípulos en la espera del
Espíritu
para que naciera la Iglesia evangelizadora.

Consíguenos ahora un nuevo ardor de
resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida

que vence a la muerte.
Danos la santa audacia de buscar nuevos
caminos
para que llegue a todos
el don de la belleza que no se apaga.

Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,
madre del amor, esposa de las bodas
eternas,
intercede por la Iglesia, de la cual eres el
icono purísimo,
para que ella nunca se encierre ni se
detenga
en su pasión por instaurar el Reino.

Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio
de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.
Amén. Aleluya.





TEMA 3
EL REINO DE
DIOS COMO
HORIZONTE
DE LA MISIÓN

TEMA 3

EL REINO DE DIOS COMO HORIZONTE DE LA MISIÓN

I. INICIO

En este tema deseamos proponer unos contenidos que permitan profundizar sobre la relación Reino de Dios y misión cristiana.

En esta experiencia del CAM6, deseamos **impulsar con nuevo ardor la misión ad gentes de la Iglesia, caminando juntos a la escucha del Espíritu, para ser testigos de la fe en Jesucristo en la realidad de nuestros pueblos hasta los confines de la tierra.**

Es necesario iniciar nuestra propuesta reconociendo que el Reino de Dios, no es simplemente el horizonte de la misión en cuanto cuestión periférica que puede ser visualizada o no según las circunstancias o el simple deseo de la comunidad eclesial. El Reino de Dios es el corazón mismo de la misión, es la razón de la misión. Recordemos que la misión es de Dios, y esta misión nos toma, como Iglesia, y le da sentido a nuestra existencia.

San Lucas nos presenta al mismo Jesús en el comienzo de su misión pública, ubicado en la sinagoga, lugar de “escucha” comunitaria de Dios, asumiendo la profecía de Isaías como encuadre y definición de su misión, leamos el texto, Lc 4,14-21:

“Jesús volvió a Galilea con el poder el Espíritu y su fama se extendió en toda la región. Enseñaba en las sinagogas y todos lo alababan. Jesús fue a Nazaret, donde se había criado; el sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Le presentaron el libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”. Jesús cerró el Libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. Entonces comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír»”.

Jesús es el Reino de Dios, su persona y su mensaje, su palabra, su forma de vida, su capacidad de relación, y su fidelidad al proyecto de salvación que brota constantemente del corazón del Padre, esto es el reino de Dios. Podemos identificar sencillamente, en el texto de Isaías, citado por Lucas, y puesto en boca de Jesús, algunas expresiones claras que describen el Reino:

- El Espíritu de Dios tiene el protagonismo y consagra (unge) a Jesús para la misión
- Jesús asume conscientemente su condición de enviado
- El enviado tiene interlocutores concretos: los pobres
- La dinámica del Reino se expresa en movimientos específicos: liberación, sanación. Éstas son fruto claro de la acción de Dios a favor de los hombres.

La sentencia final, “hoy se cumple...” nos permite comprender que Jesús, no solo simpatiza con la profecía, sino que la asume como camino de vida, así se concreta la misión del Hijo, enviado del Padre, ungido por el Espíritu.

Ahora, hagamos el ejercicio de preguntarnos: ¿qué consecuencias tiene para nosotros todo esto? La respuesta no admite espera, la misión que Jesús nos encomienda, la que da sentido y contenido a la vida de la Iglesia, no solo es una continuidad de la misión de Jesús, entendida como prolongación en el tiempo. Nuestra fidelidad a la misión del Reino, pasa por un constante proceso de transformación que no solo se traduce en el anuncio de la fe a aquellos que no conocen el Evangelio, sino que es también un camino de permanente conversión a la fe de parte de nosotros mismos, las palabras de Jesús: “conviértanse porque el Reino está entre ustedes” generan la sana tensión necesaria en nuestra vivencia creyente, en el nivel personal y comunitario.

II. DESARROLLO

El Reino de Dios: su naturaleza y sus valores

El mensaje de Jesús de Nazaret sobre el Reino de Dios que está aquí en medio de nosotros es rotundo. Apunta al presente. El verdadero presente está por definición constituido por todos los pasados que lo hicieron posible y abierto al futuro como posibilidad.

Si pudiéramos identificar una dimensión ética de la vivencia del Reino, es posible observar la experiencia global de la pandemia, a modo de ejemplo claro: en muchos de nosotros ha quedado resonando como un desafío, una necesidad de cambiar de vida. Se hace imperioso romper la lógica que sostiene una manera de vivir tan vertiginosa. Esta

dimensión ética nos interpela posiblemente a buscar un estilo de vida que abrace la sencillez, la simplicidad, que renuncia a las apariencias, a las carreras por el prestigio y al consumo irresponsable y desmedido. Pero la comprensión adecuada del Reino, supera la sola interpretación ética como una exigencia moralista. Luego, cuando volvemos a contemplar la experiencia de Jesús a través de las Sagradas Escrituras, podemos entender que las posibles exigencias morales de la vivencia del Reino se sustentan en una experiencia de aprendizaje mucho más profunda donde el discípulo misionero, a través del encuentro permanente con Cristo, asume progresivamente, su pertenencia a Dios, su pertenencia a la Iglesia, y a partir de esa relación filial, en la que se tiene a Dios por Padre, y a la Iglesia por Madre se comprende que el Reino de Dios ofrecido a la humanidad entera, servido por la Iglesia como sacramento de salvación, nos lleva a redescubrir la vocación a la unidad, unidad que no se agota al interior de la Iglesia, sino que se abre a la mística de la pertenencia a la familia humana.

En la fe cristiana es decisiva la centralidad de la persona de Jesucristo, recordemos una vez más que Jesús no solo “habla del Reino”, Él “es” el Reino de Dios; en consecuencia, los creyentes debemos sostener una dinámica que nos permita volver a Él siempre, y cuando nos proyectamos en anunciarlo, es menester, procurar hacerlo abarcando la totalidad de su persona y su mensaje, para nosotros y para nuestros interlocutores debemos buscar la constante experiencia de la fascinación con su persona y su mensaje.

Es frecuente, encontrarnos con personas que nos comparten sus propias búsquedas de felicidad, más aún, nosotros mismos buscamos ser felices. Sin embargo, en no

pocas ocasiones estas búsquedas se enfocan en la sola satisfacción de necesidades o en el intento de alcanzar mínimas seguridades personales o familiares, pero, ¿encontramos este tipo de felicidad en Jesús, en su misión? En un simple ejercicio de contemplación descubrimos rápidamente que Jesús no viene a nosotros para darnos algún mensaje superficial de consuelo o a entretenernos con algunos compromisos con causas saludables de moda en cada tiempo, Jesús no es un revolucionario pragmático, ni un místico abstraído de la realidad, que vende una felicidad superficial, ni siquiera pretende dar un posible mensaje cuestionador. Jesús vive, se encuentra, escucha, siente, habla, sirve, carga con la cruz, muere entregando la vida para salvar – redimir al mundo. El Reino de Dios es Salvación para el mundo.

La irrupción del Reino en la historia nos permite comprender que todo puede ser redimido, que la justicia de Dios quiere alcanzar a todos salvando. Un cristiano es una persona fascinada por la experiencia de ser salvado, y busca acercarse a cada situación de dolor y pecado para ofrecer mediante la palabra, el testimonio y la entrega de la propia vida, la salvación de Dios a todos. Para que esto sea posible, la dimensión discipular de nuestra condición cristiana nos permite entrar siempre en comunión con Jesús para aprender sus palabras, sus gestos, sus formas, y a su vez, esta misma condición discipular, complementada con la dimensión misionera nos permite madurar en la capacidad de encuentro con los otros, de tal forma que la realidad llegue también a nosotros, entre en nosotros, nos duela su dolor, nos alegre su alegría, nos comprometan sus necesidades. Es un ejercicio de descentramiento permanente, donde le damos la primacía a Jesús, maestro de humildad, constancia, paciencia y compasión, y miramos desde su

mirada, con la libertad de los hijos de Dios, este es el movimiento misionero que nos hace servidores del Reino.

Espiritualidad del discípulo misionero del Reino Dios

Nuestra condición de llamados, ungidos y enviados. No existe alguien que pueda definirse como misionero por su propia iniciativa, la dimensión vocacional del propio camino de fe nos lleva a descubrir que, porque somos llamados a creer en Dios y abrirnos al don de su paternidad, somos ungidos y enviados para ofrecer este don a todos. Alimentar nuestra conciencia de “enviados” nos llevará siempre a un ejercicio de purificación que nos desinstala y ahuyenta cualquier pretensión de superioridad, de triunfalismo o exitismo misionero. No tenemos una misión, la misión de Dios nos tiene.

Nuestros interlocutores, son los de Jesús, los pobres. Una clave de discernimiento misionero siempre será la vida de los pobres, no como víctimas de un sistema, sino como lugar teológico donde Dios se hace presente, y nos exige fidelidad en el servicio por la justicia, la verdad, la dignidad y el bien común.

Los movimientos propios de la misión de Jesús, a favor de las personas, siguen siendo los canales de la misión que se nos confía, esto nos evita posibles interpretaciones desviadas de la misión, que pueden tener aroma a abstracciones morales, piadosas, doctrinales. La misión al servicio del Reino nos pide una espiritualidad de pertenencia al Santo Pueblo Fiel de Dios, que celebra, escucha a Dios en las Escrituras y en la realidad, y sirviendo compasivamente, sin prepotencia ni intereses ocultos, ofrece el camino de salvación y reconoce el Reinado

de Dios.

Para Jesús el Reino de Dios, lo que esperaba y anunciaba, es aquello que ocurre cuando reina Dios, en lugar de otro poder cualquiera. En términos históricos, es decir, en cuanto realización en el tiempo, significa que la paz, la justicia y el amor reinan entre los seres humanos y en la naturaleza. El reino de Jesús, reino de justicia y servicio, busca crecer en medio de las personas y del mundo. Jesús no huyó del mundo ni invita a nadie a huir de él. "Mi reino no es de este mundo", esta palabra de Jesús no debe llevarnos a despreocuparnos y evadirnos, cayendo en una espiritualización de la evangelización, pues estamos llamados a servir en la expansión de un Reino que no se identifica con los poderes de este mundo pero que se hace visible, tangible en él. A eso se dedicó Jesús: testimonio y servicio. La misión no es un ejercicio de poder, el poder crea dominación, uniformidad, produce despersonalización y sumisión. La fuerza del testimonio y el servicio no domina, ni se impone, ni castiga, ni condena, ni excomulga, sino que acompaña y enamora, crea libertad y unidad en la diversidad e igualdad, auténtica comunión. Claro, presentado así, podría surgir quien señalara que es necesario no perder de vista que la misión también tiene un contenido que debe ser presentado, y que quien pretende seguir a Jesús y llamarse cristiano debe aceptar. Y es así, la misión no se agota en un accionar humanitario que busca resolver las problemáticas de la convivencia social y las decisiones de orden.

El Reino de Dios es también Reino de Verdad, En Jesús se nos presenta la verdad de Dios y la verdad del hombre, la misión al servicio del Reino no renuncia a esta verdad, mucho menos la negocia, el testimonio misionero, incluye el testimonio de la Verdad, Cristo (Jn 14,6). La auténtica libertad se nos da en

esta verdad (Jn 8, 31 – 38). Sin embargo, será siempre necesario, alejarnos de la tentación del legalismo, entendiéndolo como el afán de proponer el camino de fe, como el mero cumplimiento de leyes y normas. Jesús no desautoriza la normativa moral de la fe, la novedad en Jesús surge en la primacía del mandamiento del amor que plenifica la ley, superando la comprensión de esta, como una mera secuencia de prohibiciones e indicaciones para convertirse en la propuesta exigente y liberadora de vivir en fidelidad a Dios y en comunión con los hermanos. En Jesús, esto no es solo un discurso, es su forma de vida, y nuestro seguimiento misionero pasa por asumir la misma forma.

Manifestación del Reino: transformación social

Un rasgo propio del Reino de Dios que anuncia Jesús es su realización actual y permanente: no anuncia una utopía sino una realidad que Él hace presente (Mt 11, 3-5) (Lc 17, 21). Dios ha entrado dentro de la historia humana... que ha cambiado de color y perspectiva... el mundo no se ha acabado, sino que el viejo mundo, se ha transformado en nuevo. Jesús se revela Él mismo como el mismo Dios bajo condición humana: el esperado de las naciones, el salvador del mundo. Es el puente entre Dios y la persona humana, participando de forma extraordinaria de una manera de ser Dios que comparte con nosotros su decisión de ser hombre. Cuando Jesús anuncia la inauguración de ese mundo nuevo lo hace siempre en términos de alegría y esperanza. Por eso Jesús se identifica con el Mesías prometido en la historia de su pueblo: su misión es inaugurar el cumplimiento de la promesa de Dios para con las personas y el mundo, y mostrar, con su humanidad, la dirección que dibuja el camino hacia la felicidad plena. Siempre que Jesús nos habla del Reino, nos implica como actores

imprescindibles de su realización, porque Dios espera el asentimiento de nuestra libertad y nos invita a sentirnos afortunados por ello: participar en la expansión del Reino de Dios, es nuestra manera de acercarnos a Él y alcanzar la dignidad con la que hemos sido creados. Jesús anuncia y convoca a la vez: cada anuncio es una llamada para cambiar; nos llama a la conversión como liberación de esclavitudes y ataduras que nos paralizan (Mc, 1,15).

Una adecuada comprensión de la persona

Hasta aquí hemos insistido en la dimensión histórica del Reino de Dios, y es imposible que lo hiciéramos de otra manera, sin embargo, el mismo Reino de Dios es mucho más que la sola respuesta a cualquier situación de injusticia y desorden en la convivencia. El Reino de Dios es “salvación”, así advertimos que, a fin de evitar un cierto pragmatismo social o cultural, o someternos a una interpretación ideológica, tenemos la obligación de detenernos en la reflexión sobre la dimensión trascendente del Reino de Dios, la salvación nos proyecta a Dios, a la Vida Eterna, las respuestas y compromisos cristianos en el tiempo, coherentemente con el Evangelio, superan la sola proyección histórica para alcanzar la plenitud de vida para siempre. Para abarcar esta dimensión nos serviremos de algunas consideraciones sobre la comprensión del misterio de la persona humana. Es decir, un breve desarrollo antropológico que incluya la trascendencia de la que somos capaces y nos evite la tentación del inmediatismo. Simplemente enumeramos algunos principios muy básicos.

1. Dios se revela. Nuestra comprensión de la persona humana tiene como punto de partida la revelación de Dios uno y trino revelado en Cristo. Es decir que si deseamos

conocer al ser humano debemos recurrir a la revelación. Descubrimos quienes somos, a la luz de Jesucristo revelador de Dios. El Concilio Vaticano II, señala que Cristo, en la revelación del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le da a conocer su altísima vocación. (cf. GS 22). En cuanto destinatario de la revelación, el ser humano es objeto de esta. En cuanto destinatario del amor del Padre, el hombre llega a saber hasta las últimas consecuencias quien es él mismo. En este sentido, la antropología teológica, siempre en diálogo con la filosofía y las ciencias que aportan sus conocimientos, contempla todo eso desde una mirada condicionante: la relación del hombre con Dios, porque consideramos que ésta es la dimensión más profunda de nuestro ser y nos permite reconocernos como el objeto privilegiado del amor de Dios y la única creatura de la tierra que Dios ha querido por sí misma (GS 24), y es llamada a la comunión de vida con el mismo Dios Trinidad.

2. Lo propio de esta comprensión del ser humano, que se nos da a conocer en Jesús, es esa relación de amor y paternidad que Dios pretende establecer con todos los humanos en Jesús, su Hijo. Somos llamados por gracia a ser hijos, a participar en el Espíritu Santo en la relación propia solo de Jesús, el Hijo.
3. Esta llamada y este don, presuponen nuestra libertad. Nuestra existencia nos es dada por Dios, que nos crea para podernos llamar a la gracia de la comunión con Él. Tenemos consistencia propia, no sin relación al Creador de quien todo nos es dado, esta consistencia propia es necesaria para que pueda darse la llamada, que va dirigida a cada uno.
4. Estamos marcados por la experiencia del

pecado. Creados por amor, no siempre respondemos con amor, en diversa medida somos capaces de responder a Dios no solo desde la indiferencia, sino también desde el rechazo explícito a Dios. Esta es una dimensión negativa, pues, no debería ser, porque es destructiva del hombre mismo, sin embargo, hace parte de la existencia. Y no podemos obviarla, especialmente porque, en el Nuevo Testamento se nos enseña que el amor de Dios, manifestado en Cristo, se hace perdón y misericordia, aceptación del pecador y justificación.

5. Con su muerte y resurrección, Cristo ha vencido el pecado y la muerte. Y nuestra inserción en Él por el bautismo es un acontecimiento decisivo en cada uno de nosotros. Por Él existimos en la fe, la esperanza y la caridad.
6. Nuestra misma condición de creaturas comprende la vocación social, somos en relación, capaces de solidaridad.
7. Todo el mundo que nos rodea, en el cual nos movemos y existimos, es también obra de Dios.
8. Nuestra vocación definitiva es el estado de plenitud por gracia de Dios.
9. Somos Cuerpo. Frecuentemente se escucha decir "tengo mi cuerpo", en realidad no se trata de tener un cuerpo como posesión sino de reconocernos cuerpo, y de hecho somos cuerpo en cuanto que somos en el mundo; el mundo no es para nosotros una mera circunstancia de lugar, sino un elemento constitutivo; somos en el tiempo, precisamente por ser cuerpo estamos inmersos en la dimensión temporal de duración continua y sucesiva, esto nos lleva a pensar en nuestra condición itinerante y peregrina en la que nos corresponde aprender, corregir, convertirnos y arrepentirnos; somos mortales, la muerte nos desmundaniza

y nos destemporaliza, nos sustrae del ámbito temporal que nos constituye. En este sentido la muerte indica un final para las dimensiones constitutivas de cuerpo, mundo y tiempo, lo que nos hace pensar que debemos tomarla muy en serio; somos sexuados, es claro en la concepción del ser humano ofrecida en los relatos de la creación, que, nos realizamos en la polaridad complementaria del varón y de la mujer. Esta diferenciación sexual, implicada en la corporeidad, confiere al ser humano una doble tonalidad afectiva, un doble modo de instalación humana y de relación social correlativamente diferentes, porque en la sexualidad del hombre se proyecta su manera de ser en el mundo; somos expresión comunicativa, por el cuerpo nos decimos a nosotros mismos, el cuerpo es mediación de todo encuentro, especialmente lo es el rostro, que según alguien ha dicho es el lugar en donde, por excelencia, la naturaleza se hace porosa a la persona; somos históricos y creativos, la historicidad, como estructura trascendental del hombre, lo abre a un compromiso dentro de la historia en la que debe proyectar su existencia, personal y comunitariamente.

10. Somos alma. Con este concepto antropológico se expresa la singularidad del ser humano y su apertura constitutiva a Dios, detrás está la categoría bíblica de imagen de Dios. En virtud de nuestra naturaleza creada estamos en condición de encontrar a Dios.

La persona, es ese don y misterio que es cada uno para sí mismo y para los demás.

El Reino de Dios para Jesús es la manera en que Dios manifiesta su actuación en medio de la historia. De esta forma, el Reino de Dios es un mensaje de fortaleza en el presente y

de esperanza en el futuro para los pobres, los hambrientos, los afligidos: para todos los desgraciados. El Reino de Dios se traduce en actitudes de acogida con los pecadores, de respeto y reivindicación de las mujeres estigmatizadas, en sanación de los enfermos, en liberación de los “espíritus impuros”. Una manifestación histórica del Reino del Padre es la fraternidad entre los seres humanos. Aceptar la salvación en Dios Padre sitúa la vida humana bajo el paradigma real de la misericordia, que no es un sentimiento sino una actitud fundamental, la misericordia “se hace” en el día a día.

Otra consecuencia del anuncio del reino es la capacidad de ser inclusivos. Esto deriva de la práctica del mismo Jesús que no busca la renovación de Israel por un reforzamiento de las leyes de pureza, sino anunciando la cercanía de un Dios misericordioso. ¿Qué nos ayudaría a llegar a esta convicción? ¿Cómo comunicar que el Reino de Dios está entre nosotros y comienza aquí y ahora? El Reino de Dios está en el corazón humano. ¿Qué nos ayudaría a descubrirlo?

Opción preferencial por los pobres como categoría teológica

En nuestro último apartado deseamos detenernos en un tema siempre controversial, porque asumimos, nos interpela y nos incomoda. En la misma experiencia comunitaria concreta encontramos diferentes miradas y comprensiones. Al inicio de este capítulo hemos notado que los interlocutores del anuncio, y podemos decir, de la vida de Jesús, son los pobres, es por esto que nos sentimos en la obligación de detenernos en la reflexión sobre este aspecto.

En el Documento de Puebla podemos leer:

“La inmensa mayoría de nuestros hermanos siguen viviendo en situación de pobreza y aun de miseria, que se ha agravado... (DP 1135); carecen de los más elementales bienes materiales en contraste con la acumulación de riquezas en manos de una minoría... Los pobres, no sólo carecen de bienes materiales, sino también en el plano de la dignidad humana carecen de una plena participación social y política”. (Ref. DP 297) “El compromiso evangélico de la Iglesia, como ha dicho el Papa, debe ser como el de Cristo, un compromiso con los más necesitados... Por esta sola razón, los pobres merecen una atención preferencial, cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren” (DP 1141).

La opción por los pobres viene exigida por la situación de injusticia institucionalizada en que se vive, según expresión de los Obispos de Puebla. Ya antes, en la Conferencia en Medellín, se había hablado de “violencia institucionalizada” (DM 16), y el Papa Juan Pablo II en su homilía en el Santuario de Zapopán en México (1979) se refirió a la “estructura de pecado”.

La opción preferencial se dirige al pobre en cuanto pobre, porque como dice Juan Pablo II, los pobres son los predilectos de Dios, que envió a su Hijo pobre y constituyó su Iglesia teniendo a la vista a la humanidad pobre y necesitada. La opción preferencial por el pobre es una actitud obligada de cada cristiano y también del conjunto de la Iglesia. La pura racionalidad de una ética pide hoy optar por los oprimidos aun sin referencia explícita al Evangelio. Es incorrecto pensar que la opción por los oprimidos sólo puede fundarse en el Evangelio, lo que ha dado lugar a que muchos pierdan la fe. Más aún, la concretización de la opción por los pobres en un momento histórico determinado

requiere, para hacerse operativa, de las ciencias sociales y de las situaciones que se dan en cada uno de ellos. Esto conlleva el que haya que iluminar la opción por los oprimidos con la luz y la fuerza del Evangelio,

Los Obispos continúan describiendo los rostros concretos en que se expresa “la situación de extrema pobreza generalizada” (DP 31), de la siguiente manera: niños golpeados por la pobreza antes de nacer, jóvenes frustrados en zonas rurales y suburbanas, indígenas marginados y que viven en situaciones inhumanas, campesinos sin tierra y sometidos a la explotación, obreros mal retribuidos y privados de sus derechos, marginados y hacinados urbanos frente a la ostentación de la riqueza, ancianos marginados y abandonados... (DP 32-39). Estos rostros concretos expresan “la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos”, lo cual es juzgado como “el más devastador y humillante flagelo” (DP 29). Pobreza no es mera carencia, no es mera dificultad de dominar la vida, sino dificultad de vivir causada por otros e ignominia añadida introducida por otros. Pobreza entonces es pecado, “clama al cielo” (DM, I Justicia), “es contrario al plan del Creador y al honor que se merece”, (DP 28).

De igual forma, asienta la creciente diferencia entre ricos y pobres: “La verdad es que va aumentando más y más la distancia entre los muchos que tienen poco y los pocos que tienen mucho” (DP 2). Pobreza es entonces no sólo carencia de vida, no sólo injusta carencia de vida causada por los opresores, sino que es también la negación formal y más radical de la fraternidad, del ideal del reino de Dios. Como las raíces de la opresión son estructurales, esta pobreza, histórica y dialéctica, se hace masiva y duradera; no

es casual y exige cambios profundos de las estructuras (DP 30). La pobreza es entonces no sólo carencia de vida, no sólo injusta carencia de vida causada por los opresores, sino que es también la negación formal y más radical de la fraternidad. De seguro que en nuestras experiencias de Misión nos encontraremos con los pobres. Por ende, es importante que tomemos conciencia del porqué de la situación de los pobres a nivel mundial y allí a donde iremos de Misión. Nos encontraremos con personas y comunidades pobres. Son nuestros hermanos empobrecidos.

La opción preferencial por los pobres continúa estando presente en la reflexión latinoamericana y caribeña, y la encontramos en el Documento de Aparecida en el numeral 391, ss.

III. CIERRE

Gustavo Gutiérrez (2007) nos indica cómo la vida del pobre es una situación de hambre y de explotación, de insuficiente atención a la salud y falta de vivienda digna, de acceso difícil a la educación escolar, de bajos salarios y desempleo, de lucha por sus derechos y represión. Pero no es eso todo, según su autor ser pobre es también una manera de sentir, de conocer, de razonar, de hacer amigos, de amar, de creer, de sufrir, de festejar, de orar. ¿Por qué optar por los pobres?

¿Cuál ha de ser nuestra actitud? ¿Cómo dialogar con ellos sobre los derechos humanos y los derechos de la creación? ¿Qué nos ayudaría profundizar en nuestra preparación? ¿Cómo abrirnos a aprender de ellos, que pequeños podemos dar para despertar su conciencia, valorar sus esfuerzos de organización y compromiso para reclamar sus derechos, valorar su cultura? Ellos son nuestros hermanos.

FICHA DE TRABAJO

EL REINO COMO HORIZONTE DE LA MISIÓN

I. ELEMENTOS ORIENTADORES DEL CAM6

- **Texto bíblico:** Jesús dijo a sus discípulos: «Recibirán la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.» Hechos 1,8
- **Tema:** Evangelizadores con Espíritu hasta los confines de la tierra
- **Lema:** América, con la fuerza del Espíritu, testigos de Cristo
- **Objetivo:** Impulsar con nuevo ardor la misión *ad gentes* de la Iglesia, caminando juntos a la escucha del Espíritu, para ser testigos de la fe en Jesucristo en la realidad de nuestros pueblos hasta los confines de la tierra.
- **Himno:** Testigos de Cristo Vivo
Cantemos juntos el coro...
*¡Mira cómo se aman! ¡Mira cómo caminan!
América, con la fuerza del Espíritu.
América, testigos de Cristo Vivo.*

II. OBJETIVO PARA ESTE TERCER ENCUENTRO DE TRABAJO

Objetivo específico: Reflexionar acerca del Reino de Dios como horizonte de la Misión, considerando que este es el mensaje principal de la Persona de Jesús, a fin de que nuestra acción misionera sea un seguimiento hacia Él, especialmente entre los más pobres.

III. ORACIÓN PARA EL SEXTO CONGRESO AMERICANO MISIONERO

Nos unimos a la oración que el Papa Francisco nos regaló para este Sexto Congreso Americano Misionero destacando lo que nos implica en este encuentro. En los fragmentos resaltados podemos realizar un breve momento de silencio para profundizar en la oración. Durante o luego de culminada la oración, pueden compartir alguna resonancia que haya tocado su corazón.

Oh Padre misericordioso,
que revelaste en tu Hijo la «Buena Nueva»,
anunciada en estas tierras de América
por tantos misioneros, con palabras y con
obras;
ayúdanos a redescubrir nuestra vocación de
bautizados
para dar un nuevo impulso a nuestra acción
misionera
proclamando, como ellos, la alegría del
Evangelio.

Oh Dios,
que derramas tu Espíritu Santo para
**RENOVAR LA FAZ DE LA TIERRA,
LASTIMADA POR LA INJUSTICIA Y EL
SUFRIMIENTO;**
danos fortaleza para caminar, como pueblo
de Dios,
en sinodalidad y escucha mutua,
hacia el próximo Congreso Misionero
Americano,
testimoniando juntos el amor que vence al
mundo.

Oh Dios y Padre nuestro,
que escogiste a María como modelo de
evangelización
para ofrecer a Cristo a toda la humanidad;
haz que, imitando su ejemplo de entrega
y sostenidos por su cuidado maternal y
providente,
seamos siempre tus discípulos misioneros
hasta los confines de la tierra.
Amén.

IV. TEXTO ILUMINADOR

Lc 4,14-21

Jesús volvió a Galilea con el poder del Espíritu, y su fama corrió por toda aquella región. Enseñaba en las sinagogas de los judíos y todos lo alababan.

Llegó a Nazaret, donde se había criado, y el sábado fue a la sinagoga, como era su costumbre. Se puso de pie para hacer la lectura, y le pasaron el libro del profeta Isaías. Jesús desenrolló el libro y encontró el pasaje donde estaba escrito:

El Espíritu del Señor está sobre mí. El me ha ungido para llevar buenas nuevas a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos, y a los ciegos que pronto van a ver, para despedir libres a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor. Jesús entonces enrolló el libro, lo devolvió al ayudante y se sentó, mientras todos los presentes tenían los ojos fijos en él. Y empezó a decirles: «Hoy les llegan noticias de cómo se cumplen estas palabras proféticas».

V. SÍNTESIS BREVE DEL MARCO TEOLÓGICO

Lo que es decisivo en el cristianismo es la persona de Jesucristo. Para Jesús el Reino de Dios, es aquello que ocurre cuando reina Dios, en lugar de otro poder cualquiera. Significa que la paz, la justicia y el amor reinan entre los seres humanos y en la naturaleza. Un reino de justicia y servicio que debe crecer en medio de las personas y del mundo. La Misión comienza con esa mirada contemplativa que permite descubrir los signos del Reinado de Dios presentes en el Mundo y aquello que se opone a este reinado.

Cuando Jesús indica que su reino no es de este mundo no lo hace para alejarnos de él sino para descubrir que la lógica de su actuar es diferente. Su lógica es la verdad, "he venido para ser testigo de la verdad". Una verdad que supera los legalismos, las falsedades el odio, la violencia, la exclusión y toda clase de males que enajenan al ser humano de aquello que no le permite vivir su más profunda realidad: "hecho a su imagen y semejanza" (Gn 1, 26). Un reino que busca liberar a las gentes de cuanto las deshumaniza y las hace sufrir que responde a lo que más desean: vivir con dignidad... Siempre que Jesús nos habla del Reino, nos implica como actores imprescindibles de su realización y nos invita a sentirnos afortunados por ello.

Un Reino que reconoce en el centro a la persona humana en el que se siembra una semilla y llega a hacerse tan grande que miles de pájaros vienen a cobijarse en sus ramas (Mt 13,31-32). Quien riega esta semilla es el Espíritu que derrama amor sobre la tierra de nuestro corazón. Un Reino en que Dios manifiesta su actuación en medio de la historia. Un mensaje que da fortaleza en el presente y esperanza para el futuro sobre todo en los pobres, hambrientos, afligidos: para todos los desgraciados. Donde se hace presente la opción preferencial por los pobres. Pobreza las más de las veces ocasionada por otros; pecado, que "clama al cielo" (Medellín, justicia 1), "contrario al plan del Creador y al honor que se merece", (Puebla 28)

De seguro que en nuestras experiencias de Misión nos encontraremos con los pobres. Por ende, es importante que tomemos conciencia del porqué de la situación de los pobres a nivel mundial y allí a donde iremos de Misión. Nos encontraremos con personas y comunidades pobres. Son nuestros hermanos empobrecidos. ¿Cuál ha de ser nuestra actitud? Ellos son nuestros hermanos.

VI. PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. ¿Qué lugar ocupa el tema del Reino de Dios en nuestra reflexión y acción misionera?

2. ¿Son los pobres objeto de nuestra reflexión y acción? ¿Qué elementos reflejan esa opción o no opción en nuestra comunidad o grupo apostólico?

3. ¿Qué procesos de discernimiento se realizan en nuestro espacio de reflexión y acción misionera en la que se haga presente el dinamismo del espíritu que unge y envía?

VIII. ORACIÓN MARIANA

Bodas de Caná

«Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: «No tienen vino.» (Jn.2.1-3).

El ministerio de Jesús comienza en una fiesta en la que falta el vino. El mismo Jesús compara el Reino con un banquete de Bodas. La acción de María permite que la fiesta continúe. Pidamos a María que interceda para que todos los hombres y mujeres pueden participar del banquete del Reino de Dios.

Ave María

Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
el Señor es contigo.
Bendita Tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén





TEMA 4 TESTIGOS DE CRISTO EN UN CONTEXTO DE DIFERENCIAS

TEMA 4

TESTIGOS DE CRISTO EN UN CONTEXTO DE DIFERENCIAS

I. INICIO

En este tema deseamos proponer algunos contenidos que permitan profundizar y meditar sobre lo que significa la invitación que se nos hace en el CAM6 **a ser testigos de la persona de Jesús en medio de un mundo caracterizado por la diversidad cultural, social, religiosa, económica y política.**

En esta experiencia del CAM6, deseamos ***impulsar con nuevo ardor la misión ad gentes de la Iglesia, caminando juntos a la escucha del Espíritu, para ser testigos de la fe en Jesucristo en la realidad de nuestros pueblos hasta los confines de la tierra.***

I. DESARROLLO

Los Testigos de Cristo

Juan Bautista fue el primer testigo citado por Cristo. Él fue el precursor que había preparado el camino para la venida del Señor en cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento (Is. 40:3-5) (Mal 3:1). Al mismo Juan Bautista se refirió Jesús cuando dijo que era el portero que debía abrir la puerta al verdadero Pastor de las ovejas (Jn. 10:1-3). Podemos reconocer que Juan Bautista es acogido por la misión de Dios expresada en acontecimientos y vocaciones que forman parte del camino histórico del pueblo de Dios. En Jesús, la revelación y la misión alcanzan su momento culminante.

Los discípulos al haber convivido tan de cerca con Jesús, y al reencontrarse con Él después de la Resurrección, reciben de su parte el envío para ofrecer su testimonio. María Magdalena es enviada a "ir hacia los hermanos" para anunciarles la Resurrección. Las mujeres a quienes Jesús se les manifiesta resucitado van a comunicar a los apóstoles que lo han visto. En diversas ocasiones Jesús Resucitado se hace presente en medio de sus discípulos: en el camino de Emaús (Lc 24,13ss), cuando están reunidos en el cenáculo (Jn 20,19ss), junto al lago (Jn 21,1ss). A partir de estos encuentros en la palabra de Jesús, los discípulos son ahora, acogidos por la misma misión.

Serán los Apóstoles quienes tendrán que proclamar el Evangelio a todo el mundo, bautizar y enseñar. Reciben, por consiguiente, el encargo de evangelizar. Así, la Iglesia toda, nacida de la Pascua de Cristo es encausada en la misión. En el Evangelio de Lucas, encontramos en el relato de la Ascensión, a Jesús que los envía a predicar "en su nombre la conversión y el perdón de los pecados" (Lc. 24, 47). En el testimonio de Mateo, precisamente antes de la Ascensión, Jesús les asegura a los apóstoles su permanencia junto a ellos hasta el fin del mundo (Mt. 28, 30).

También a nosotros, bautizados, nos llega esta invitación del Señor de proclamar el Evangelio con la palabra y el testimonio de vida a través de los siglos. La Iglesia, de la cual formamos

parte por el bautismo, ofrece el testimonio de Jesús, incluso hasta dar la vida por Él.

Los testigos, hombres y mujeres, experimentan la transformación de su propia vida por obra del Espíritu, son receptivos en cuanto dispuestos y abiertos a la gracia, y movidos por la misma gracia donan su propia vida. Llamados a ser testigos de Jesús, Buena Noticia para la humanidad, nos ejercitamos en el constante conocimiento del testimonio a partir de las escrituras y la vida de las comunidades. En este sentido, conocemos abundantes experiencias misioneras en nuestro continente, donde el testimonio y la entrega de la vida nos animan a profundizar en el conocimiento y la gratitud por las mismas. En ellos, aprendemos que la coherencia entre el contenido del anuncio y la forma de vida es la mejor expresión misionera.

En el proceso que hemos vivido hacia el CAM6¹⁰ hemos contado con el testimonio vivo de misioneros y misioneras en distintas regiones del mundo que nos brindaron claves para entender la misión hoy en el mundo entero. Es de desear que esta reflexión nos anime a buscar y conocer el testimonio de los mártires en cada continente.

Contexto de diferencias: pluriculturalidad e interculturalidad

La pluralidad de formas y experiencias culturales que conviven en la compleja trama de vida de los pueblos nos ofrece la necesidad de plantearnos la pregunta sobre el cómo de la misión. El escenario intercultural favorece el intercambio de diferentes cosmovisiones y el desarrollo de procesos que pueden derribar las barreras de comunicación, disminuir las brechas sociales y económicas o de otra índole. En este punto asumimos que nos enfrentamos a un fenómeno complejo en sí mismo que involucra diferentes factores. No pretendemos aquí desarrollar un análisis profundo de la realidad intercultural, reconociendo la necesidad de un constante ejercicio de observación y reflexión.

Nos parece oportuno recordar la constante exhortación del Papa Francisco quien nos invita a estudiar “los signos de los tiempos” en la perspectiva del discernimiento evangélico. Esto es, la disposición a examinar la realidad que nos rodea a la luz de los principios y el modo de vida que formula el Evangelio y el Espíritu que lo anima (cf. FRANCISCO, Carta Apostólica *Misericordia et misera*, 20 de noviembre de 2016).

La realidad de nuestro Continente

Nuestro continente americano es un verdadero mosaico geográfico, cultural, social, político y económico. La variedad de situaciones manifiesta una clara riqueza de recursos no siempre distribuidos justamente. Al igual que en otros continentes, es fácilmente constatable el progresivo fenómeno de la urbanización que provoca una verdadera transformación cultural y social que desafía a los modelos de evangelización. En cuanto a la interrelacionalidad de personas, grupos étnicos, organizaciones y estados, es identificable la pluralidad que no siempre manifiesta experiencias favorables a la dignidad de las personas: la fragmentación social, los escándalos de diferentes índoles, debilitamiento de las instituciones, aumento de la violencia, el narcotráfico y el crimen organizado, son algunas de las experiencias más

¹⁰ En los Pre-Simposios y en las dos partes (virtual y presencial) del Simposio Internacional de Misionología (2022 y 2023) se ha procurado con los testimonios vivientes de distintas experiencias misioneras.

fuertes. Se destaca el significativo cambio en la integración de las familias, así como el creciente fenómeno de la migración y la acentuación de la pobreza.

Esta mirada somera y panorámica de América nos refleja tendencias regionales (desigualdad, violencia, impunidad, empoderamiento ciudadano, alternancia política, indignación y organización social) pero al mismo tiempo nos muestra las diferencias muy marcadas entre países, y entre regiones dentro de los mismos países.

Fenómeno de la globalización

La realidad y toma de conciencia de que somos parte de un solo planeta es cada vez más fuerte y evidente. El fenómeno de la globalización es aquel «entramado de relaciones a nivel planetario», que es «**señal de su profunda aspiración a la unidad**»¹¹. Es que estamos en un mundo globalizado. Esto nos podría plantear algunas interrogantes sobre cómo nos estamos interrelacionando a nivel económico, social y político, entre otros. Las situaciones que pueden acontecer en un lado del mundo, en una región quizás desconocida, hoy en día, nos toca, nos afecta, nos interpela en el otro lado del mundo.

Algunos acontecimientos como la pandemia (por el COVID-19) o la guerra de Ucrania, o fenómenos como migraciones en diversos continentes, la búsqueda para reducir las desigualdades entre países, crecimiento de la conciencia de la situación de la pobreza, repercusiones ante el cambio climático, nos marcan y afectan fuertemente.

Nuestra vocación al servicio del bien común y nuestra fidelidad a la misión nos conduce a asumir una responsable actitud “en salida”,

¹¹ Benedicto XVI. Discurso Inaugural de Su Santidad en Aparcida. 13 de mayo de 2007.

sirviendo a aquellas causas comunes a toda la familia humana: «...la Iglesia es en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano... Las condiciones de estos tiempos añaden a este deber de la Iglesia una mayor urgencia, para que todos los hombres, unidos hoy más íntimamente por toda clase de relaciones sociales, técnicas y culturales, consigan también la plena unidad en Cristo».¹²

Nuestra pertenencia a la misión nos invita a recorrer el camino, como pueblo de Dios, abiertos al encuentro y la cooperación fraterna con todos aquellos, que creyentes o no, se comprometen en la transformación de toda la realidad, avanzando hacia una vida plena para todos.

II. CIERRE

Después de haber considerado la fuerza del testimonio, la realidad de la pluriculturalidad e interculturalidad, y la observación somera de la realidad continental y global, nos atrevemos a enfocarnos en lo que puede ser una posible respuesta.

Evolución en la comprensión y praxis misionera: aportes de los institutos misioneros

En el proceso hacia el VI Congreso Americano Misionero¹³, los Institutos de Formación Misionológica brindaron aportes valiosos del camino a proseguir en esta conciencia misionera de la Iglesia. Recogemos algunas de sus inquietudes y retos: formar profesionalmente agentes de pastoral, compartir proyectos y experiencias

¹² LG 1

¹³ Simposio Internacional de Misionología (primera parte celebrada virtualmente en noviembre 2022)

misioneras locales que puedan ayudar a nivel internacional, proyectos concretos que surjan de los Congresos, mayor utilización del mundo virtual para la evangelización, entre otros retos.

Además, recomendaban el ampliar la visión y la toma de conciencia de la identidad misionera, integrar en la reflexión el aporte de las disciplinas del saber, crear comunicación que trascienda las fronteras, promover la solidaridad internacional y unir esfuerzos, recursos y voluntades para enriquecer la vida eclesial. Como desafíos y propuestas se destacan:

- Ir al encuentro y acoger la realidad de la Iglesia de América del Norte;
- Preparar misioneramente y misionológicamente un número significativo de agentes que puedan impactar la pastoral en el Continente;
- Abrir más y mejores canales de comunicación para conocer la realidad de las Iglesias hermanas; y
- Establecer planes concretos y reales de formación, que incluyan experiencias misioneras.

Testigos de Cristo en el diálogo interreligioso

Consideramos oportuno en este tema recordar los principios que esbozaba el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso¹⁴ y que pueden servir de guía en la conciencia misionera:

«En su compromiso por cumplir el mandato

¹⁴ Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso. El testimonio cristiano en un mundo multi-religioso: recomendaciones de conducta (2011). En: https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/interelg/documents/rc_pc_interelg_doc_20111110_testimonianza-cristiana_sp.html.

de Cristo de un modo apropiado, los cristianos están llamados a adherirse a los siguientes principios, especialmente dentro de contextos interreligiosos.

1. **Actuar en el amor de Dios.** Los cristianos creen que Dios es la fuente de todo amor y, en consecuencia, en su testimonio están llamados a vivir unas vidas marcadas por el amor y a amar a sus prójimos como a sí mismos (cf. Mateo 22,34-40; Juan 14,15).
2. **Imitar a Jesucristo.** En todos los aspectos de la vida, y especialmente en su testimonio, los cristianos están llamados a seguir el ejemplo y las enseñanzas de Jesucristo, compartiendo su amor, dando gloria y honor a Dios Padre en el poder del Espíritu Santo (cf. Jn 20,21-23).
3. **Virtudes cristianas.** Los cristianos están llamados a comportarse con integridad, caridad, compasión y humildad, y a vencer toda arrogancia, condescendencia y desprecio (cf. Gálatas 5,22).
4. **Actos de servicio y de justicia.** Los cristianos están llamados a practicar la justicia y a amar con ternura (cf. Miqueas 6,8). Están también llamados a servir a los demás y, actuando así, a reconocer a Cristo en el más pequeño de sus hermanas y hermanos (cf. Mateo 25,45). Actos de servicio como proporcionar educación, cuidados sanitarios, atención primaria, y actos de justicia y de defensa pública, son una parte integral del testimonio del Evangelio. Aprovecharse de situaciones de pobreza y de necesidad no tiene cabida en la tarea de extender del cristianismo. Los cristianos deben denunciar y abstenerse de recurrir a cualquier tipo de señuelo, incluyendo incentivos y recompensas financieras, en sus actos de servicio.
5. **Discernimiento en los ministerios de la sanación.** Como parte integral de su testimonio del Evangelio, los cristianos

ejercen ministerios de curación. Están llamados a ejercer el discernimiento cuando realizan estos ministerios, en el respeto absoluto de la dignidad humana y asegurándose de que la vulnerabilidad de las personas y su necesidad de curación no sean explotadas.

6. **Rechazo de la violencia.** Los cristianos están llamados en su testimonio a rechazar toda forma de violencia, también psicológica o social, incluyendo el abuso de poder. También rechazan la violencia, la discriminación injusta o la represión por parte de cualquier autoridad religiosa o seglar, incluida la violación o la destrucción de lugares de culto y de símbolos o textos sagrados.
7. **Libertad de religión y de credo.** La libertad religiosa que incluye el derecho a profesar, practicar, propagar y cambiar públicamente de religión se deriva de la dignidad misma de la persona humana, fundada en la creación de todos los seres humanos a imagen y semejanza de Dios (cf. Génesis 1,26). Por tanto, todos los seres humanos son iguales en derechos y responsabilidades. Allí donde una religión se instrumentaliza por fines políticos o donde tiene lugar la persecución religiosa, los cristianos están llamados a implicarse en un testimonio profético denunciando tales cosas.
8. **Solidaridad y respeto mutuo.** Los cristianos están llamados a comprometerse a trabajar con todas las personas en el respeto mutuo, promoviendo conjuntamente la justicia, la paz y el bien común. La cooperación interreligiosa es una dimensión esencial de este compromiso.
9. **Respeto a todas las personas.** Los cristianos reconocen que el Evangelio interpela y al mismo tiempo enriquece las culturas. Incluso cuando el Evangelio

cuestiona ciertos aspectos de las culturas, los cristianos están llamados a respetar a todas las personas. Los cristianos también están llamados a discernir los elementos de su propia cultura que son cuestionados por el Evangelio.

10. **Renunciando a los falsos testimonios.** Los cristianos deben expresarse con sinceridad y respeto, deben escuchar para poder conocer y comprender las creencias y las prácticas de los otros; se les anima a reconocer y apreciar lo que en ellas hay de verdadero y bueno. Todo comentario o actitud crítica debería producirse en un espíritu de respeto mutuo, cuidando de no levantar falso testimonio sobre otras religiones.
11. **Asegurando el discernimiento personal.** Los cristianos deben reconocer que cambiar la propia religión es un paso decisivo que debe ir acompañado del tiempo suficiente para la reflexión y la preparación adecuadas, a través de un recorrido que garantice la plena libertad personal.
12. **Construyendo relaciones interreligiosas.** Los cristianos deben seguir construyendo relaciones de respeto y confianza con las personas de diferentes religiones para facilitar un entendimiento mutuo más profundo, la reconciliación y la cooperación para el bien común.»

Concluimos nuestro tema con el siguiente reto: ¿Cómo conocer la diversidad cultural, social, religiosa, económica y política en nuestra propia tierra y la influencia mundial en nuestro país y en los países donde vamos como discípulos misioneros testigos de Cristo?

FICHA DE TRABAJO

TESTIGOS DE CRISTO EN UN CONTEXTO DE DIFERENCIAS

I. ELEMENTOS ORIENTADORES DEL CAM6

- **Texto bíblico:** Jesús dijo a sus discípulos: «Recibirán la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.» Hechos 1,8
- **Tema:** Evangelizadores con Espíritu hasta los confines de la tierra
- **Lema:** América, con la fuerza del Espíritu, testigos de Cristo
- **Objetivo:** Impulsar con nuevo ardor la misión *ad gentes* de la Iglesia, caminando juntos a la escucha del Espíritu, para ser testigos de la fe en Jesucristo en la realidad de nuestros pueblos hasta los confines de la tierra.
- **Himno:** Testigos de Cristo Vivo
Cantemos juntos el coro...
*¡Mira cómo se aman! ¡Mira cómo caminan!
América, con la fuerza del Espíritu.
América, testigos de Cristo Vivo.*

II. OBJETIVO PARA ESTE CUARTO ENCUENTRO DE TRABAJO

Objetivo específico: Reflexionar acerca de la invitación que se nos hace en el Sexto Congreso Americano Misionero a ser testigos de la persona de Jesús en medio de un mundo caracterizado por la diversidad cultural, social, religiosa, económica y política.

Este encuentro nos plantea la necesaria reflexión sobre el modo de realizar la acción misionera.

III. ORACIÓN PARA EL SEXTO CONGRESO AMERICANO MISIONERO

Nos unimos a la oración que el Papa Francisco nos regaló para este Sexto Congreso Americano Misionero destacando lo que nos implica en este encuentro. En los fragmentos resaltados podemos realizar un breve momento de silencio para profundizar en la oración. Durante o luego de culminada la oración, pueden compartir alguna resonancia que haya tocado su corazón.

Oh Padre misericordioso,
que revelaste en tu Hijo la «Buena Nueva»,
anunciada en estas tierras de América
por tantos misioneros, con palabras y con
obras;
ayúdanos a redescubrir nuestra vocación de
bautizados
para dar un nuevo impulso a nuestra acción
misionera
proclamando, como ellos, la alegría del
Evangelio.

Oh Dios,
que derramas tu Espíritu Santo para renovar
la faz de la tierra,
lastimada por la injusticia y el sufrimiento;
**DANOS FORTALEZA PARA CAMINAR,
COMO PUEBLO DE DIOS,
EN SINODALIDAD Y ESCUCHA MUTUA,**
hacia el próximo Congreso Misionero
Americano,
**TESTIMONIANDO JUNTOS EL AMOR QUE
VENCE AL MUNDO.**

Oh Dios y Padre nuestro,
que escogiste a María como modelo de
evangelización
para ofrecer a Cristo a toda la humanidad;
haz que, imitando su ejemplo de entrega
y sostenidos por su cuidado maternal y
providente,
seamos siempre tus discípulos misioneros
hasta los confines de la tierra.
Amén.

IV. TEXTO ILUMINADOR

1Jn 1,1-13

“Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida, pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la Vida eterna, que estaba vuelta hacia el Padre y que se nos manifestó - lo que hemos visto y oído, se lo anunciamos, para que también ustedes estén en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo”.

V. SÍNTESIS BREVE DEL MARCO TEOLÓGICO

La misión pertenece a la naturaleza misma de la Iglesia. Anunciar la Palabra de Dios y dar testimonio al mundo es esencial para cada cristiano. A través de las escrituras descubrimos el testimonio sobre Cristo. Este testimonio será lo que Jesús invitará a sus discípulos a compartir a todos los confines de la tierra. En este contexto Jesús se presenta como el Testigo del Padre. Se presenta como Misericordioso, Justo y Enviado.

Se ha mencionado anteriormente que los “confines de la tierra” se pueden entender desde el contexto de los horizontes, fronteras y periferias. El ser testigo también implica el diálogo con otros desde las religiones y culturas. En algunos contextos, vivir y anunciar el Evangelio es difícil, impedido o incluso prohibido. Sin embargo, los cristianos han recibido de Cristo el mandato de seguir dando fielmente testimonio de Él en solidaridad los unos con los otros. El misionero es responsable de dar testimonio de Cristo y de ahí el Espíritu Santo lo envía a anunciarlo. Es por esto por lo que el misionero debe reconocer que el Espíritu sopla donde quiere como lo descubre san Pablo en medio del Areópago (Hechos 17, 16-34).

La invitación de ser testigo de Cristo implica también tener la capacidad de ver, leer e interpretar los “signos de los tiempos”. La propuesta del Papa Francisco es el discernimiento evangélico. En el numeral 154 de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* dice sobre la predicación: “La preparación de la predicación se convierte en un ejercicio de discernimiento evangélico, donde se intenta reconocer —a la luz del Espíritu— «una llamada que Dios hace oír en una situación histórica determinada; en ella y por medio de ella Dios llama al creyente». Esta invitación a reconocer la voz de Dios en medio de las diferencias nos reta a no caer en la exclusión o hasta la exclusividad sino a poder entrar en un diálogo que permite responder con un corazón misericordioso y justo a la realidad del mundo de hoy.

Nuestro continente americano es un verdadero mosaico geográfico, cultural, social, político y económico. La variedad de situaciones manifiesta una clara riqueza de recursos no siempre distribuidos justamente. Al igual que en otros continentes, es fácilmente constatable el progresivo fenómeno de la urbanización que provoca una verdadera transformación cultural y social que desafía a los modelos de evangelización.



Ser testigo de Cristo implica actuar en el amor de Dios, imitando a Jesucristo desde las virtudes, desde la caridad y la justicia. Es vivir el discernimiento desde la sanación de las heridas causadas por la división, la violencia. Ser testigo es promover la libertad de religión y trabajar por toda persona desde la solidaridad y el respeto para así construir relaciones que hagan presente el Reino de Dios.

VI. PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. ¿Qué entiendes por “ser testigos” en la realidad del mundo de hoy?

2. ¿A quién y en dónde estamos dando testimonio del Evangelio? ¿Será necesario ampliar nuestros horizontes, fronteras y periferias?

3. ¿Cómo hemos vivido la misión desde el diálogo interreligioso? ¿Qué retos y oportunidades nos hemos encontrado?

VIII. ORACIÓN MARIANA

Jesús da testimonio de amor, fidelidad y obediencia al Padre, así como María y Juan se mantienen en esa misma línea testimonial ante el hijo que da la vida por la salvación del mundo. El contexto de acción testimonial se realiza ante un mundo que ha rechazado la diferencia y que es hostil ante lo diverso. Invocamos a María para que como ella podamos mantenernos fieles en el testimonio.

Fragmento de la oración del Papa Francisco en Evangelii gaudium #288

María: Tú, que estuviste plantada ante la cruz
con una fe inquebrantable
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,
recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu
para que naciera la Iglesia evangelizadora.
Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida
que vence a la muerte.
Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos
para que llegue a todos
el don de la belleza que no se apaga.
Amén.



TEMA 5
DISCÍPULOS
MISIONEROS:
INICIADOS Y
ENVIADOS



TEMA 5

DISCÍPULOS MISIONEROS: INICIADOS Y ENVIADOS

I. INICIO

En este tema deseamos proponer unos contenidos que permitan profundizar sobre la **identidad discipular y misionera de toda la Iglesia.**

En esta experiencia del CAM6, deseamos **impulsar con nuevo ardor la misión ad gentes de la Iglesia, caminando juntos a la escucha del Espíritu, para ser testigos de la fe en Jesucristo en la realidad de nuestros pueblos hasta los confines de la tierra.**

El Resucitado, en sus apariciones a los discípulos después de Pascua, les dio un único mandato: *“Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado”* (Mt 28, 19-20). Esa es la versión de Mateo. Otros evangelistas señalan la misma tarea, pero destacan otros aspectos. Mateo habla de “hacer discípulos” en la forma imperativa. En el texto griego más cercano al original, este es el único verbo que aparece en este modo. Los otros tres verbos – ir, bautizar, enseñar – son participios que acompañan al orden principal “hacer discípulos” y que describen el modo en que se ha de llevar a cabo la misión: caminando, bautizando, enseñando. Pero el corazón de la misión, su meta, es *hacer discípulos de todas las naciones.*

II. DESARROLLO

La misión no es proselitismo

Suena como un programa proselitista, pero en realidad no lo es. Para entender el mandato misionero de Mateo, es necesario situarlo en el contexto de su Evangelio y de lo que quiere decir con “discípulo de Jesús”. El Papa Benedicto XVI, en Aparecida (2007), afirmó que la Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción. El Papa Francisco reforzó afirmando que *“la comunidad de los discípulos de Jesús nace apostólica, nace misionera, no proselitista. El Espíritu Santo la da en salida para que no permanezca encerrada en sí misma, para que sea una extrovertida, una testigo contagiosa de Jesús”* (Audiencia general, 11/02/2023).

De hecho, si cruzamos el texto de Mt 28,19-20 con la dificultad de la primera comunidad para acoger entre sus miembros a los no judíos, testimoniada por Lucas en los Hechos de los Apóstoles y por Pablo en sus cartas, nos damos cuenta de que este envío misionero no puede ser interpretado desde la perspectiva de la conquista, sino desde la perspectiva de la apertura y la acogida de todas las personas de todas las razas, culturas y etnias en la comunidad cristiana: nadie puede ser excluido.

Mateo busca animar a su comunidad a salir de la autocomplacencia, a no tener miedo de los demás, a no encerrarse en sí mismos y a no tener prejuicios contra la diversidad. Los discípulos no estaban preparados para esta tarea: para ellos las promesas mesiánicas estaban reservadas solo para el pueblo de Israel (Hch 1,6). Poco a poco, siguiendo al Espíritu que abría caminos, sus mentes y sus corazones, tuvieron que aprender que el Reino de

Dios anunciado por Jesús estaba destinado a todos los pueblos y que la llamada a ser sus discípulos se dirigía a todos los hombres.

Todo comienza con el encuentro con Jesús

¿En qué consiste “ser discípulo” de Jesús? Para responder a esta pregunta es necesario remontar el Evangelio, especialmente desde la catequesis bautismal del Discurso de la Montaña (Mt 5-7), donde se describe con precisión la propuesta de Jesús y su importancia para toda la humanidad. Todo comienza con el encuentro con Jesús que habla a nuestro corazón (DAp 154), que “nos da un nuevo horizonte para la vida y, por tanto, una orientación decisiva” (DAp 243). Esta fue la dinámica que encontramos ya en el relato de los primeros discípulos (cf. Jn 1,35-49). Este encuentro se realiza concretamente a través de una persona, de un amigo, de un catequista, de un misionero, a través de una comunidad cristiana viva que reza, celebra, testimonia, evangeliza (DAp 256), a través del contacto con los pobres, los afligidos, los enfermos, los marginados (DAp 257), meditando la Sagrada Escritura, participando en la liturgia, acercándose a los sacramentos, y de mil otras maneras que el Espíritu nos proporciona cautivándonos para que prestemos atención para detener nuestra mirada, para encantarnos con algo profundo y estremecedor que puede transformar nuestras vidas.

Seguir a Jesús es un proceso y se lleva a cabo en la misión

Les sucedió a los primeros discípulos en el mar de Galilea: eran pescadores que echaban sus redes en el mar. Jesús pasó y dijo: “*Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres*”. Inmediatamente dejaron sus redes, su barca y su padre, y lo siguieron (Mt 4,19-22).

El relato continúa: “*Jesús recorría toda la Galilea, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del reino y curando todas las enfermedades y dolencias de la gente*” (Mt 4,23) y los discípulos lo seguían. No había seminario, ni noviciado, ni casa de formación. La misión de Jesús es la escuela misma del discipulado. Por eso hablamos de discípulos misioneros, porque los seguidores de Jesús aprenden “misionando”, acompañando y colaborando con Jesús en su misión de anunciar el Reino de Dios.

Jesús propone el proyecto de un hombre nuevo al grupo que lo sigue en el camino. También para el evangelista Lucas, este viaje histórico de Jesús de Galilea a Jerusalén se convierte en un camino ideal, el “camino de los discípulos” que siguen fielmente a su Maestro. El grupo de discípulos continuará este camino desde Jerusalén hasta los confines de la tierra (cf. Hch 1,8).

La misión se presenta ante todo como un camino concreto de aprendizaje “para asumir el estilo de vida de Jesús, sus motivaciones, para dirigir su destino y asumir su misión de hacer nuevas todas las cosas” (DAp 131). En la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco afirma: “*La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión esencialmente se configura como comunión misionera*” (EG 23).

Aprender a ser libres y pobres

A veces, sin embargo, el encuentro con Jesús no produce gran cosa. Es lo que le sucedió al joven rico (Mc 10,17-22). Fue un encuentro intenso, profundo, donde Jesús miró al joven con amor (Mc 10,21) y le encomendó una misión: “*Ve, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres, y luego ven y sígueme*”. Nótese bien: el “ve” precede al “ven”, el seguimiento

viene después de la misión. Nuestro joven, sin embargo, se fue triste, porque tenía muchas posesiones que lo ataban y le impedían estar libre y disponible. Se encerró en sí mismo y no se abrió al riesgo de seguir a Jesús. Para que esto suceda, el primer requisito es aprender a hacerse pobre: *“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”* (Mt 5,3), dice la primera bienaventuranza. Dichoso el que voluntariamente se hace pobre para enriquecer a los demás, podríamos decir en otras palabras. Es esta pobreza básica la que hace que el discípulo esté disponible para el Reino con plena confianza y valentía. El discípulo es, por tanto, una persona libre, fiel y generosa en su servicio a la comunidad y a los necesitados. Jesús no condena las riquezas per se: condena a los ricos que acumulan riquezas solo para sí mismos (Mt 19,24; 6,19), así como condena la idolatría del dinero (Mt 6,24). Ahora, si tienes, tienes que compartir, tienes que ofrecer un servicio, tienes que dar tu vida y tus bienes.

En este sentido, hacerse pobre es el primer requisito para seguir a Jesús, que *“de rico se hizo pobre”* (2Cor 8,9). Este es el paso fundamental de la iniciación cristiana que concierne al secreto más profundo de la vida y al significado más refinado de la palabra *“misión”*, como lo describe el Documento de Aparecida:

La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás. El Evangelio nos ayuda a descubrir que un cuidado enfermizo de la propia vida atenta contra la calidad

humana y cristiana de esa misma vida. Se vive mucho mejor cuando tenemos libertad interior para darlo todo: “Quien aprecie su vida terrena, la perderá” (Jn 12,25). Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión (DAp 360).

Este propósito no solo se aplica a los individuos. También se aplica a las comunidades y también a la Iglesia como institución. El Concilio Vaticano II declaró que *“la Iglesia, movida por el Espíritu Santo, debe seguir el mismo camino de Cristo: el camino de la pobreza, de la obediencia, del servicio y de la autoinmolación hasta la muerte”* (AG 5).

Asumir la cruz

La pobreza de la que nos habla el Evangelio tiene un sentido de abnegación interior y exterior. Significa hacerse efectivamente pobre, comprometerse en una vida sobria y austera, compartir la vida de los más necesitados (GE 70), tocar con la mano la miseria humana, la carne sufriente de los demás (EG 270), aprender a mirar la realidad desde adentro hacia afuera, desde el punto de vista de las víctimas y de los crucificados de la historia, luchando por un mundo mejor para todos. Vivir intensamente la vida cotidiana de la gente sencilla: *“A la luz del Evangelio reconocemos su inmensa dignidad y su valor sagrado a los ojos de Cristo, pobre como ellos y excluido entre ellos”* (DAp 398).

Pero también hay una pobreza interior que hay que aprender y que se manifiesta en la ternura y en la mansedumbre: *“Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra”* (Mt 5,4). Donde reina el orgullo y la vanidad, donde cada uno se

crea con derecho a elevarse por encima de los demás, donde hay odio y arrogancia por doquier, Jesús propone a sus discípulos adoptar otro estilo (GE 71): despojarse del propio ego, del propio orgullo, y dar cabida a la humildad, que no significa renunciar a la indignación, al coraje y a la profecía, sino alimentar siempre una actitud positiva de acogida, de diálogo y de comprensión. Los mansos, dice el Evangelio, verán cumplidas las promesas de Dios y “poseerán la tierra”. Y esto es lo que tratamos de vivir como discípulos de Jesús, e invitamos a los demás a hacer lo mismo.

Las Escrituras no hacen apología de los pobres y la pobreza. Condenan resueltamente toda situación de necesidad, injusticia y opresión. Jesús no enseña a soportar el mal, sino a luchar para vencerlo. Para vencer el mal, es necesario enfrentarlo y no huir de él. El mundo ignora el sufrimiento, escapa de situaciones dolorosas, esconde, cubre, disimula. Sin embargo, ¡la cruz nunca puede faltar! (GE 75). *“Bienaventurados los afligidos, porque ellos serán consolados”*, dice la tercera bienaventuranza. Los que se compadecen de la angustia de los demás, los que *“lloran con los que lloran”* (Rom 12,15), los que tocan las heridas de los hermanos, los que *“se dejan traspasar por la aflicción y lloran en el corazón, pueden llegar a lo más profundo de la vida y ser verdaderamente felices”* (GE 76).

Enfrentando persecuciones

De esta manera, Jesús forma a sus discípulos para que participen en la vida divina, para que participen en la misión de Dios. Las Bienaventuranzas siguen proclamando felices a los que tienen hambre y sed de justicia, a los misericordiosos, a los puros de corazón –porque es del corazón de donde proceden nuestras rectas intenciones –, a los que promueven la paz y, finalmente, a los

perseguidos por causa de la justicia.

No hay seguimiento de Jesús sin persecución. El Señor instruyó mucho a sus discípulos sobre las inevitables persecuciones que les esperaban (Mt 10,17-24): porque la Buena Nueva a los pobres, que anuncia la liberación de los presos, la recuperación de la vista de los ciegos, la liberación de los oprimidos y un año de gracia del Señor (Lc 4,18), era una mala noticia para los ricos y poderosos. No esperes que quien proclamó “depusieron de sus tronos a los poderosos y levantaron a los humildes” (Lc 1,52), que alguien pueda alegrarse por ello. Por el contrario, quienes están en el poder harán todo lo posible para reprimir esta voz y esta acción que lucha por la construcción de una sociedad más justa y solidaria. Nadie renuncia a sus privilegios. Por lo tanto, la persecución siempre acompañará la misión de Jesús y sus discípulos. También se convierten en un criterio de discernimiento para el camino: si solo estamos recibiendo aplausos, algo anda mal en la acción evangelizadora; si no estamos molestando a la gente, significa que probablemente estamos nivelando el Evangelio hacia abajo, adaptándolo a los gustos del mundo. ¡Las aclamaciones, las alabanzas y los cumplidos son siempre una tentación en el camino discipular!

Jesús nos invita a no renunciar nunca a la profecía, a la búsqueda de la justicia y la esperanza para los pobres, porque *“si no hay esperanza para los pobres, no habrá esperanza para nadie”* (PG 67; DAp 395). El Evangelio, el mensaje de Jesús, llama continuamente a cada sociedad, a cada historia y a cada cultura, a una conversión desde dentro (EN 19), aunque siempre busque un diálogo positivo, abierto y sin condenas.

Llamados a brillar

“Vosotros sois la luz del mundo y la sal

de la tierra" (Mt 5,13-14), dice Jesús a sus discípulos. En realidad, la verdadera Luz es Él, solo estamos llamados a reflejar esa Luz, a recordar que la Iglesia nunca puede brillar con luz propia. Cuando la Iglesia pretende brillar con luz propia, se vuelve mundana, pierde su referencia y se vuelve autorreferencial. De hecho, la Constitución dogmática sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II comienza exactamente así: "Siendo Cristo luz de las naciones ..." (LG 1).

Sea como fuere, los discípulos de Jesús están llamados a resplandecer, "para que el pueblo, viendo vuestras buenas obras, glorifique al Padre que está en los cielos" (Mt 5,16). Este brillo proviene de una conducta: el discipulado no es más que una propuesta de vida de quien no dice "¡Señor, Señor!", sino de quien practica la voluntad del Padre (Mt 7,21). El discípulo de Jesús es fundamentalmente un *practicante de la Palabra*. Es en esta Palabra donde la iniciación cristiana busca forjar una identidad particular sobre la base de "un aprendizaje gradual en el conocimiento, el amor y el seguimiento de Cristo" (DAP 291). Por eso, "es necesario abrir el corazón para hacer de la Palabra alimento que, entrando por la mente, toca el corazón, alimenta el espíritu, transforma la vida y es criterio de experiencia comunitaria y de acción misionera" (*Directrices Generales para la Acción Evangelizadora de la Iglesia en Brasil 2019-2023*, n. 148).

Para que el discípulo brille verdaderamente con la luz de Cristo, debe responderse a sí mismo:

"Si, y cómo, nos dejamos interpelar por el Evangelio; si este es realmente el vademécum para la vida cotidiana y para las opciones que estamos llamados a tomar. No basta leerlo,

no es suficiente meditarlo. Jesús nos pide ponerlo en práctica, vivir sus palabras" (FRANCISCO, A las personas consagradas. Con ocasión del Año de la Vida Consagrada, 2014, n. 2).

"Cuando la Palabra de Dios entra en la vida de las personas, se inician procesos de conversión personal, comunitaria y pastoral, que las llevan a ser testigos valientes que anuncian lo que el Señor ha realizado en sus vidas (cf. Mc 5,19). Así como es propio que el encuentro con Jesucristo vivo se convierta en una llamada a la misión, la vida transformada se convierte en mensaje" (CONFERENCIA NACIONAL DE OBISPOS DE BRASIL, Discípulos y Siervos de la Palabra de Dios en la Misión de la Iglesia, 2012, n. 60).

Cinco pasos

Este aprendizaje avanza por cinco escalones en la montaña de las Bienaventuranzas, produciendo una cadencia por el estribillo: "han oído que se dijo a los antepasados ... pero yo les digo":

1. "No matarás", pero también humillar y ofender al hermano es lo mismo que matar (Mt 5,21-26): los discípulos están llamados a vivir una **fraternidad** radical hacia todos los hombres, en cuanto que todos somos hijos e hijas del mismo Padre, íntima y consanguíneamente hermanos y hermanas de la misma familia. Esta es la cosmovisión según el Evangelio.
2. "No cometerás adulterio", pero tampoco mirarás al otro o a la otra con una mirada de acoso (Mt 5,27-32; 6,22-23): desarrollar una **capacidad de relación humana**

que garantice el respeto más absoluto por el otro, en el dominio de los propios impulsos, en la responsabilidad por la fidelidad y en el celo por la dignidad de los demás.

3. "No perjurarás...": no jures nada (Mt 5,33-37). Comprométete a decir solo la **verdad** y nada más, con una comunicación abierta, honesta y sincera, sin disimulos ni intrigas, para construir relaciones de confianza, porque si hay necesidad de "jurar", esto indica que hay desconfianza.
4. "Ojo por ojo...": no respondas al mal de ninguna manera (Mt 5,38-42). El discípulo está llamado a pasar de relaciones de reciprocidad ("ojo por ojo, diente por diente") a relaciones de **gratuidad** que no sean violentas, no vengativas, no interesadas. Este es uno de los requisitos más característicos del discipulado misionero.
5. "Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo": pero yo te digo: "amad a vuestros enemigos" (Mt 5,43-48). Vivir **la universalidad** en el amor sin odio, sin prejuicios y sin límites lleva al discípulo a ser como el Padre: *"Porque si amas solo a los que te aman... ¿Qué haces que sea extraordinario? Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto"* (Mt 5, 46-48).

Enviados a hacer discípulas las naciones

Con este último paso nos situamos en la cima del monte de Galilea, desde donde el Resucitado envía a sus discípulos al encuentro de todos los pueblos (Mt 28,16). La vivencia de estos cinco preceptos fundamentales – fraternidad, humanidad, verdad, gratuidad, universalidad – configura al discípulo de Jesús, así como proyecta el camino de la vida plena para todos los pueblos: el mandato de *"hacer discípulos a todas las naciones"* es, en efecto, una invitación a cada persona a

emprender junto con la Iglesia la ascensión al monte de las Bienaventuranzas.

Es un camino en el Espíritu que modela, eleva y abre relaciones basadas en la misericordia, la ternura y el perdón; es una ascesis que hace profunda y plenamente humana la vida, esencia del Reino de Dios; es también un umbral donde se juega la salvación o la condena del mundo, la plenitud o el fracaso de la existencia de los individuos y de las sociedades (Mt 25,31-46).

"Jesucristo es la plenitud que eleva la condición humana a la condición divina para su gloria" (Dap 355), y también él *"quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad"* (1Tim 2,4).

III. CIERRE

Salir nunca fue fácil

Este es el proyecto de vida para el que los discípulos de Jesús fueron enviados al mundo. Sin embargo, les tomó un tiempo entender y salir de su zona de confort. Como hemos dicho, el discipulado misionero es un proceso de aprendizaje. Para la primera comunidad no fue diferente: su viaje desde Jerusalén hasta los confines de la tierra fue vacilante, dramático y, al mismo tiempo, fascinante. Tuvieron que aprender a enfrentarse a muchos retos, porque no estaban preparados para esta tarea.

En primer lugar, aún no habían entendido la propuesta de Jesús cuando el Señor, en una de sus apariciones después de la Pascua, les habló del Reino de Dios durante cuarenta días (Hch 1,3). En aquella ocasión, le preguntaron: *"¿Es ahora el tiempo en que restaurarás el reinado de Israel?"* (Hch 1,6). A su entender, el objetivo de la misión era la restauración política del Reino de Israel, un pueblo reconstituido y renovado en su totalidad, donde no había lugar para los no

judíos. El libro de los Hechos de los Apóstoles muestra cómo tuvieron que abandonar esta perspectiva cuando el Espíritu los empujó fuera de Jerusalén hacia los samaritanos, los temerosos de Dios, y finalmente los paganos.

En la casa de Cornelio, un piadoso y temeroso centurión romano pagano que fue agraciado por una visión del Ángel del Señor (Hch 10,2-3), Pedro finalmente tuvo que admitir que *“Dios no hace acepción de personas”* (Hch 10,34). Pero la mayor sorpresa fue cuando el Espíritu descendió de repente sobre el anfitrión y toda su familia, dejando atónitos a los judíos que acompañaban a Pedro, porque los paganos eran tan merecedores de la gracia de Dios como los judíos: *“¿Podemos negar el agua del bautismo a estas personas que han recibido el Espíritu Santo, de la misma manera que nosotros lo hemos recibido?”* (Hch 10,47).

Cambio de mentalidad

Este es el momento del gran viraje: comprender que los “otros” – los pobres considerados “pecadores”, los samaritanos considerados “impuros”, los temerosos de Dios considerados “impedidos”, los paganos considerados “idólatras” – también podían ser contemplados en las promesas de Dios a su pueblo, sin convertirse al judaísmo. A nosotros hoy en día, esto nos parece bastante natural. Pero para los judíos del primer siglo – y los apóstoles eran todos judíos observantes – esto implicó un cambio radical de mentalidad, que consistió en renunciar a las dimensiones más sagradas de su propia tradición.

Una misión a las naciones no fue emprendida por Jesús en su ministerio antes de su pasión. No dio ninguna indicación sobre cómo llevar a cabo esta misión ad gentes. Ciertamente, sin embargo, formó a sus discípulos en una conciencia misionera basada en el anuncio del Reino de Dios y en la compasión por todos los pobres (Lc 4,26; 6,20), los pecadores (Jn

8,11), los enfermos (Mt 11,5), las prostitutas (Lc 7,37), los excluidos (Mc 1,41), los enemigos (Mt 5,44), los paganos (Mt 8,10; 15,21-28). Sin embargo, la vacilación de la comunidad apostólica a la hora de dirigirse a las naciones delataba el hecho de que no estaba suficientemente preparada para esta tarea.

La misión como acción del Espíritu

El evangelista Lucas atribuye este desarrollo misionero a la acción del Espíritu. Fue el Espíritu quien empujó literalmente a la comunidad hacia fuera: no fue una iniciativa espontánea, ni nació de un plan de expansión o proselitismo, sino que surgió de una actitud de escucha, docilidad y percepción de la irrupción de Dios en medio de los demás, que generó apertura, reconocimiento y aceptación por parte de los discípulos de Jesús.

La Iglesia nace aquí como algo distinto de cualquier movimiento judío de la época. La Iglesia nace históricamente como algo nuevo y original cuando acoge a los demás y realiza y asume la misión de anunciar el Evangelio fuera de su entorno sociocultural. En efecto, después de que algunos discípulos anunciaran el Evangelio no sólo a los judíos, sino también a los griegos, “la mano del Señor estaba con ellos, de modo que un gran número creyó y se convirtió al Señor” (Hch 11,20-21). A partir de esta audacia, se formó en Antioquía una comunidad intercultural entre judíos y griegos. Fue allí donde los discípulos recibieron por primera vez el nombre de “cristianos” (Hch 11,26).

El Evangelio de Mateo se escribió después de que hubieran tenido lugar todos estos acontecimientos. Su propósito era invitar a una comunidad que aún se resistía a la acción del Espíritu, a abrirse y salir en misión a todas las naciones: porque ésta es la marca característica de la Iglesia, intercultural, abierta a todos, sin excluir a nadie.

FICHA DE TRABAJO

DISCÍPULOS MISIONEROS: INICIADOS Y ENVIADOS

I. ELEMENTOS ORIENTADORES DEL CAM6

- **Texto bíblico:** Jesús dijo a sus discípulos: «Recibirán la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.» Hechos 1,8
- **Tema:** Evangelizadores con Espíritu hasta los confines de la tierra
- **Lema:** América, con la fuerza del Espíritu, testigos de Cristo
- **Objetivo:** Impulsar con nuevo ardor la misión *ad gentes* de la Iglesia, caminando juntos a la escucha del Espíritu, para ser testigos de la fe en Jesucristo en la realidad de nuestros pueblos hasta los confines de la tierra.
- **Himno:** Testigos de Cristo Vivo
Cantemos juntos el coro...
*¡Mira cómo se aman! ¡Mira cómo caminan!
América, con la fuerza del Espíritu.
América, testigos de Cristo Vivo.*

II. OBJETIVO PARA ESTE QUINTO ENCUENTRO DE TRABAJO

Objetivo específico: Redescubrir el llamado de cada bautizado a un encuentro personal con Jesús, a ser discípulo, interpelado, iniciado y enviado por Jesús a ser testigo de la Buena Nueva en su contexto específico.

III. ORACIÓN PARA EL SEXTO CONGRESO AMERICANO MISIONERO

Nos unimos a la oración que el Papa

Francisco nos regaló para este Sexto Congreso Americano Misionero destacando lo que nos implica en este encuentro. En los fragmentos resaltados podemos realizar un breve momento de silencio para profundizar en la oración. Durante o luego de culminada la oración, pueden compartir alguna resonancia que haya tocado su corazón.

Oh Padre misericordioso, que revelaste en tu Hijo la «Buena Nueva», anunciada en estas tierras de América por tantos misioneros, con palabras y con obras;

**AYÚDANOS A REDESCUBRIR NUESTRA
VOCACIÓN DE BAUTIZADOS
PARA DAR UN NUEVO IMPULSO A
NUESTRA ACCIÓN MISIONERA**

proclamando, como ellos, la alegría del Evangelio.

Oh Dios, que derramas tu Espíritu Santo para renovar la faz de la tierra, lastimada por la injusticia y el sufrimiento; danos fortaleza para caminar, como pueblo de Dios, en sinodalidad y escucha mutua, hacia el próximo Congreso Misionero Americano, testimoniando juntos el amor que vence al mundo.

Oh Dios y Padre nuestro, que escogiste a María como modelo de evangelización para **OFRECER A CRISTO A TODA LA HUMANIDAD;**

haz que, imitando su ejemplo de entrega y sostenidos por su cuidado maternal y providente, seamos siempre tus discípulos misioneros hasta los confines de la tierra.

Amén.

IV. TEXTO ILUMINADOR

Les sucedió a los primeros discípulos en el mar de Galilea: eran pescadores que echaban sus redes en el mar. Jesús pasó y dijo: Síguenme, y yo los haré pescadores de hombres. Inmediatamente dejaron sus redes, su barca y su padre, y lo siguieron (Mt 4, 19-22).

Mt 5, 1-16 - Iniciados y enviados: Las bienaventuranzas

Mt 28,19 -20 - Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado.

V. SÍNTESIS BREVE DEL MARCO TEOLÓGICO

En la base de todo llamado, de toda vocación hay una primera etapa de la cual no podemos prescindir: El encuentro personal con Dios en la Persona de Jesús. Es precisamente a partir de este encuentro donde se desencadena un proceso de conocimiento, formación y llamado al seguimiento desde una misión específica en la vida de cada bautizado.

Ser discípulo de Jesús no consiste únicamente en decir: ¡Sí, aquí estoy! Es entrar en un proceso de acompañamiento personal y comunitario que nos llevará a un cambio interior, a una conversión y a vivir de manera determinada las bienaventuranzas, la libertad y la aceptación de la cruz. Un proceso que no estará libre de persecución. No hay seguimiento de Jesús sin persecución. El Señor instruyó mucho a sus discípulos sobre las inevitables persecuciones que les esperaban (Mt 10, 17-24) El sabía que la opción por los pequeños, los pobres y oprimidos, no sería bien recibida por parte de los ricos, los grandes y poderosos.

El encuentro con Jesús

¿En qué consiste “ser discípulo” de Jesús? Para responder a esta pregunta es necesario remontar el Evangelio, especialmente desde la catequesis bautismal del Discurso de la Montaña (Mt 5-7), donde se describe con precisión la propuesta de Jesús y su importancia para toda la humanidad.

Todo comienza con el encuentro con Jesús que habla a nuestro corazón (DAp 154), que “nos da un nuevo horizonte para la vida y, por tanto, una orientación decisiva” (DAp 243). Esta fue la dinámica que encontramos ya en el relato de los primeros discípulos (cf. Jn 1,35-49). Este encuentro se realiza concretamente a través de una persona, de un amigo, de un catequista, de un misionero, a través de una comunidad cristiana viva que reza, celebra, testimonia, evangeliza (DAp 256), a través del contacto con los pobres, los afligidos, los enfermos, los marginados (DAp 257), meditando la Sagrada Escritura, participando en la liturgia, acercándose a los sacramentos, y de mil otras maneras que el Espíritu nos proporciona cautivándonos para que prestemos atención. para detener nuestra mirada, para encantarnos con algo profundo y sobrecogedor que puede transformar nuestras vidas.

Seguir a Jesús es un proceso y se lleva a cabo en la misión

Les sucedió a los primeros discípulos en el mar de Galilea: eran pescadores que echaban

sus redes en el mar. Jesús pasó y dijo: *“Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres”*. Ellos, *inmediatamente dejaron sus redes, su barca y su padre, y lo siguieron* (Mt 4,19-22). El relato continúa: *“Jesús recorría toda la Galilea, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del reino y curando todas las enfermedades y dolencias de la gente”* (Mt 4,23) y los discípulos lo seguían. No hay seminario, ni noviciado, ni casa de formación. La misión de Jesús es la escuela misma del discipulado. Por eso hablamos de discípulos misioneros, porque los seguidores de Jesús aprenden *“misionando”*, acompañando y colaborando con Jesús en su misión de anunciar el Reino de Dios.

Aprender a ser libres y pobres

A veces, sin embargo, el encuentro con Jesús no produce gran cosa. Es lo que le sucedió al joven rico (Mc 10,17-22). Fue un encuentro intenso, profundo, donde Jesús miró al joven con amor (Mc 10,21) y le encomendó una misión: *“Ve, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres, y luego ven y sígueme”*. Nótese bien: el *“ve”* precede al *“ven”*, el seguimiento viene después de la misión.

Nuestro joven, sin embargo, se fue triste, porque tenía muchas posesiones que lo ataban y le impedían estar libre y disponible. Se encerró en sí mismo y no se abrió al riesgo de seguir a Jesús. Para que esto suceda, el primer requisito es aprender a hacerse pobre: *“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”* (Mt 5,3), dice la primera bienaventuranza. Dichoso el que voluntariamente se hace pobre para enriquecer a los demás, podríamos decir en otras palabras. Es esta pobreza básica la que hace que el discípulo esté disponible para el Reino con plena confianza y valentía. El discípulo es, por tanto, una persona libre, fiel y generosa en su servicio a la comunidad y a los necesitados. Jesús no condena las riquezas per se: condena a los ricos que acumulan riquezas solo para sí mismos (Mt 19,24; 6,19), así como condena la idolatría del dinero (Mt 6,24). Ahora, si tienes, tienes que compartir, tienes que ofrecer un servicio, tienes que dar tu vida y tus bienes.





VI. PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. ¿Qué significa para mí el dejarme encontrar por Jesús, comprometerme y comenzar a vivir su misión?

2. A la luz del evangelio y de nuestra experiencia personal y comunitaria, ¿cómo se forman nuevos discípulos?

3. ¿A qué nos invita concretamente el Papa Francisco cuando nos habla de una Iglesia “en salida” y de “periferias”?

VIII. ORACIÓN MARIANA

La Visitación de María a su prima Santa Isabel (2º Misterio Gozoso)

María al sentirse interpelada por Dios, se deja transformar totalmente por la obra del Espíritu y asume su vocación de Madre del Salvador. Algo tan grande que no lo guarda solo para ella, con gozo, aunque con sacrificio y dificultad sale al encuentro del otro, sale al encuentro de su prima Isabel, convirtiéndose así en la primera misionera que no solo lleva en su vientre al Hijo de Dios, sino que entra en movimiento y sale al encuentro del otro.

Salmo desde el sí de María

María, Madre del sí,
tu ejemplo me admira.
Me admira porque arriesgaste tu vida;
me admira porque no miraste a tus intereses
sino a los del resto del mundo;
me admira y me das ejemplo de entrega a Dios.

Yo quisiera, Madre, tomar tu ejemplo,
y entregarme a la voluntad de Dios como tú.
Yo quisiera, Madre, seguir tus pasos,
y a través de ellos acercarme a tu Hijo.
Yo quisiera, Madre, tener tu generosidad y entrega
para no decir nunca «no» a Dios.
Yo quisiera, Madre tener tu amor
para ser siempre fiel a tu Hijo.

Madre del sí,
pide a tu Hijo por mí, para que me dé tu valentía.
Pide a tu Hijo por mí, para que me conceda
un corazón enamorado de él.
Pide a tu Hijo por mí, para que me dé
la gracia necesaria para entregarme y no fallarle nunca.

TEMA 6
DE AMÉRICA
HACIA EL
MUNDO Y
DEL MUNDO
HACIA
AMÉRICA



TEMA 6

DE AMÉRICA AL MUNDO Y DEL MUNDO A AMÉRICA

I. INICIO

En este tema deseamos proponer unos contenidos que permitan profundizar sobre la **dimensión universal de la Iglesia misionera en términos de cooperación**.

En esta experiencia del CAM6, deseamos **impulsar con nuevo ardor la misión ad gentes de la Iglesia, caminando juntos a la escucha del Espíritu, para ser testigos de la fe en Jesucristo en la realidad de nuestros pueblos hasta los confines de la tierra**.

La misión corresponde a la identidad más profunda de la Iglesia, en cuanto está llamada a participar en la vida divina de un Dios que es misión. En efecto, Dios es así: sale de sí mismo, su amor no se contiene, su amor se desborda, sale al encuentro de todos para que todos puedan vivir la vida en plenitud. La Iglesia coopera con la misión de Dios: *“En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu”* (EG 12).

II. DESARROLLO

Hasta los confines de la tierra

De esta llamada, ¿cómo resuenan hoy en nosotros estas palabras de los Hechos de los Apóstoles: *“Vosotros seréis mis testigos en Jerusalén y en toda Judea y Samaria hasta los confines de la tierra”* (Hch 1,8)? El mundo globalizado contemporáneo parece haber borrado todas las fronteras al interconectarnos a través de los mercados, las comunicaciones y las tecnologías: ¿dónde están los confines de la tierra en el mundo actual? Retomamos algunos aspectos abordados en el tema “Evangelizadores con espíritu hasta los confines del mundo”.

Las periferias

El Papa Francisco nos señala una pista cuando nos habla de las “periferias existenciales”: los lugares de lucha por la vida, la exclusión, la marginación, la precariedad, la transgresión, la informalidad, la violencia, como la Galilea donde vivió Jesús, y donde hoy viven las víctimas y sobrevivientes de *“un sistema social y económico que es injusto en su raíz”* (EG 59).

La misión, ayer como hoy, necesita situarse proféticamente en estos contextos. Hablar de misión es hablar también, y esencialmente, de *territorios*, de contextos, de lugares en los márgenes de un sistema, donde la Iglesia experimenta un desplazamiento fundamental en su percepción del mundo y un compromiso evangélico con un proyecto de mundo global más justo y solidario.

Las fronteras

Más allá de las periferias están las fronteras. Las fronteras ya no son márgenes, sino límites entre un territorio y otro, umbrales entre dos identidades, dos pueblos, dos culturas.

Aunque vivimos en un mundo sin fronteras, para los pobres estas fronteras representan vallas infranqueables.

Las fronteras son reales y crueles para millones de migrantes y refugiados, pero también son simbólicas e imaginarias para millones de otros excluidos: se erigen vallas (in)visibles para separar clases sociales, segmentos ideológicos, grupos de interés, culturas, razas, géneros, generaciones y todo tipo de fragmentación y diferencia.

Pero también es cierto que estas vallas verticales, una vez derribadas, pueden convertirse en puentes: las fronteras se convierten así en un lugar de comunicación y reciprocidad, un pasaje para ir y venir y construir nuevos vínculos y nuevas relaciones.

Los confines

Los confines mismos van más allá de las periferias y las fronteras: no están *dentro* de los perímetros, ni *en las* líneas divisorias, sino *más allá* de los horizontes que conocemos. Los confines nos impulsan a entrar como peregrinos en las casas de los demás.

Para los discípulos misioneros, “nada humano puede parecerles extraño” (Dap 380). Este impulso nos impulsa a salir de nuestros mundos, no por un deseo de conquista, ni por un capricho aventurero, sino por el más simple espíritu de servicio a la vida.

El Espíritu de Cristo hace nacer un “corazón sin fronteras, capaz de superar las distancias de origen, nacionalidad, color o religión” (FT 3), capaz de abandonar “todo deseo de dominio sobre los demás” (FT 4) y de soñar juntos “como una sola humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como

hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, pero fratelli tutti” (FT 8).

La misión hoy

Nuestra tradición eclesial nos ofrece elementos muy ricos que nos ayudan a afrontar una misión hasta los confines de la tierra en términos proféticos de inserción, anuncio, testimonio, opción por los pobres, liberación, inculturación, diálogo, participación y servicio al Reino de la Vida. El “cómo” vamos a los extremos, a las fronteras, a las periferias, concierne a la calidad evangélica de nuestra misión, a su coherencia en términos de capacidades y competencias, y a las motivaciones más profundas de nuestra fe.

Ad Gentes: ir a los pueblos

En primer lugar, hay que salir e ir: ¡ponerse en camino sin demora y sin vacilar (Mt 4,21-23)! No hay encuentro con los pobres y con los demás si no hay acercamiento, si la Iglesia misionera no corre el riesgo de “*tomar la iniciativa sin miedo, de salir al encuentro*” (EG 24). Este “*salir hacia los demás*” (EG 46), este “*ad*” gentes, “*no tanto a los amigos y vecinos ricos, sino sobre todo a los pobres y a los enfermos, a los que a menudo son despreciados y olvidados*” (EG 48), es crucial para que el Reino se realice en la transformación de una sociedad más humana.

La misión es esta: no podemos esperar a que la gente venga a nosotros, tenemos que salir a su encuentro y anunciarles la Buena Nueva allí donde están. Este principio parece casi obvio. Sin embargo, en la práctica, la Iglesia siempre ha tenido la tentación de esperar a que la gente acuda a ella, enviando a sus delegados a convocar a estas personas, sin involucrarse en un movimiento de salida

e insertarse en las situaciones que quería evangelizar.

Inter gentes: encuentro entre los pueblos
Después del acercamiento, el segundo reto es hacer que el encuentro se lleve a cabo: este encuentro es siempre una gran experiencia de aprendizaje. La misión como aprendizaje nace de la convicción de que el anuncio del Evangelio se realiza en *reciprocidad* con nuestros interlocutores, porque la gracia de Dios actúa también en ellos. No sabemos todo sobre el misterio de Dios, y el mensaje de Jesús es siempre algo que está por debajo de nuestra comprensión. El papel de cada interlocutor en el contexto del diálogo misionero implica la circularidad de la comunicación, la acogida, el discernimiento, el testimonio, la alabanza, donde todos los sujetos implicados aprenden y se evangelizan a partir de las experiencias de vida de cada uno.

Nuestras iglesias necesitan ir a las fronteras de su conocimiento, de su comprensión, de sus certezas, de su modo de ser, y buscar nuevas formas de evangelizarse a sí mismas y a los demás: *“Cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios”* (EG 272).

El Documento “Diálogo y Anuncio” del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso y la Congregación para la Evangelización de los Pueblos (1991) afirma lo siguiente:

“La plenitud de la verdad recibida en Jesucristo no da a los cristianos individuales la seguridad de que han asimilado plenamente esa verdad. En última instancia, la verdad no es algo que poseemos, sino

una persona por la cual debemos dejarnos poseer. Es, por tanto, un proceso sin fin. Manteniendo intacta su identidad, los cristianos deben estar dispuestos a aprender y recibir de los demás y a través de ellos los valores positivos de sus tradiciones” (DA 49).

Cum gentibus: habitar con los pueblos
Después del acercamiento y el encuentro, la misión nos llama a habitar los confines. Habitar significa más que quedarse: significa tejer lazos de pertenencia, *sentipensar* desde el terreno del otro, *corazonar* con la realidad del otro, vivir intensamente la vida cotidiana del otro, prestar algún tipo de servicio al otro. En otras palabras, dejar que los confines habiten en nosotros.

Habitar significa también sumergirnos, tocar con la mano el desencanto, las divisiones, los conflictos y las laceraciones producidas por la diáspora fronteriza, enraizada en la historia, en el cuerpo y en la vida cotidiana de las mujeres maltratadas, de los migrantes desposeídos, de los trabajadores explotados, de los ancianos desasistidos, de los jóvenes desesperanzados, de las familias sin hogar, de millones de personas agraviadas por razones de género, raza, etnia, clase social que viven en la carne la violencia colonial.

Por eso, los confines, así como las fronteras y las periferias, no son un lugar fácil para vivir, porque en estos extremos los enviados por Jesús están llamados penitencialmente a descalzarse y desaparecer, viviendo y aprendiendo a acercarse a condiciones de olvido, injusticia e inhumanidad.

Omnes gentes et omnes creaturae: todos los pueblos y todas las criaturas
Una misión hasta los confines de la tierra

no puede ser promovida adecuadamente sin una conexión con una mística universal, que suscite la compasión por la humanidad en su conjunto, por todos los pueblos y todos los seres vivos:

“El mundo, creado según el modelo divino, es una trama de relaciones. (...) Esto no sólo nos invita a admirar las múltiples conexiones que existen entre las criaturas, sino que nos lleva a descubrir una clave de nuestra propia realización. Porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. Así asume en su propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde su creación. Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad” (LS 240).

No se trata de promover un falso universalismo abstracto, como presunto pretexto para homogeneizar, nivelar y dominar (cf. FT 100). El fundamento de esta mística universal es simplemente lo humano y lo cósmico: *“darse cuenta de cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en toda circunstancia”* (FT 106), y alimentar *“la conciencia de que cada criatura refleja algo de Dios y tiene un mensaje que transmitirnos”* (LS 221).

Toda misión encarnada en una realidad debe estar conectada pluriversalmente con las causas mayores: el cuidado de la Madre Tierra, la solidaridad con otros pueblos y la integración con las más diversas

dimensiones de la vida. En este sentido, la misión busca siempre una inserción en lo local en comunión con lo global (cf. FT 142), y una interconexión entre las dimensiones: personal, relacional, social y cósmica (cf. LS 91, 117, 138, 240).

La Cooperación Misionera

La misión es una identidad y una acción eminentemente eclesial, nunca individual o voluntaria. Se trata siempre de un envío comunitario y de una participación-comunión-articulación entre diversas personas, entidades y organizaciones.

Hoy, la misión a todos los pueblos se presenta básicamente como “cooperación misionera”: una misión pluriversal, sinodal e intereclesial en salida.

Cooperación con la misión de Dios

Dios es el primer misionero: quien renace en él se convierte en misionero. Todo bautizado, por tanto, está llamado a entrar en esta *“corriente de actividad sobrenatural”* (CM2): la misión inserta todo nuestro ser en el misterio divino y el misterio divino, profundamente vivido, nos hace verdaderamente misioneros.

Esto significa que el concepto de *“missio Dei”* quiere revelar a un Dios trinitario que está realmente activo y efectivamente presente en la historia de la humanidad. La Iglesia no continúa la misión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: la Iglesia coopera con la misión de Dios (cf. EG 12).

San Pablo afirma que *“somos colaboradores de Dios”* (1Co 3,9), mientras que el último versículo del Evangelio de Marcos dice: *“Salieron y predicaron por todas partes, y el Señor cooperó confirmando la Palabra con los signos que la acompañaban”* (Mc 16,20). Hay una cooperación recíproca entre Dios y

nosotros, porque también Dios – decía Pablo VI – necesita misioneros, ya que evangelizar es esencialmente contacto humano (cf. *Audiencia general*, 6 de agosto de 1969).

Cooperación entre las iglesias locales

La mayor novedad del Vaticano II fue la recuperación de la Iglesia local en su esencia fundamental y en su protagonismo apostólico. En ella está “toda la Iglesia”, aunque no sea la Iglesia toda. La Iglesia sólo existe concretamente a partir de las Iglesias locales (LG 23).

La llamada Iglesia universal no es una Iglesia por encima de las demás, ni una suma de Iglesias locales, y menos aún la *totalidad* de la Iglesia, sino una *comunidad* de Iglesias, unidas por el espíritu de catolicidad y, por tanto, de cooperación entre ellas.

El Concilio también pone a las Iglesias locales como protagonistas de la misión, porque de hecho la misión *ad-gentes*, aunque definida en su actividad característica de primer anuncio, es siempre la tarea primaria de toda Iglesia, tanto en su contexto sociocultural (AG 20a) como fuera de él, cooperando con otras Iglesias (cf. AG 20h; LG 23). Esto define a una Iglesia en permanente estado de misión dentro y fuera de su territorio.

Cooperación entre interlocutores

En el pasado, las “misiones extranjeras” eran acciones planificadas por la Iglesia universal, desde el exterior. Consistían en enviar misioneros “profesionales” de Europa a tierras paganas, con la tarea de fundar iglesias con rostro y cultura europea.

En este sentido, la misión *ad gentes* fue de hecho el brazo espiritual del colonialismo. El Papa Francisco insiste a menudo en superar la práctica misionera colonial. La misión no debe convertirse en cómplice del robo de las almas de los pueblos (cf. FT 14). Además, la misión debe establecer un diálogo con los “interlocutores” y no con los “destinatarios” del Evangelio.

Las líneas maestras para una auténtica misión cristiana son las siguientes: ser huéspedes peregrinos en las casas de los otros, aprender de nuestros interlocutores, escuchar, pedir permiso, reconocerlos como protagonistas de su camino de fe.

Cooperación sinodal

El tema de la sinodalidad – caminar juntos – está íntimamente ligado al del espíritu misionero. Es crucial entender la misión como la base de la propuesta cristiana, donde lo esencial no es una vida compartida entre nosotros, sino una misión asumida en común.

“Caminar juntos” es importante porque el mundo contemporáneo nos exige un testimonio de comunión, fraternidad y diálogo, y también necesitamos asegurar una mayor eficacia en nuestras acciones con una mayor coordinación y sinergia.

Pero no es sólo por eso: la misión está llamada en los tiempos actuales, no tanto a situarse en el ámbito de la actividad y de las grandes obras, sino sobre todo en el ámbito de las relaciones, porque la tarea fundamental que tenemos que cumplir es abrir nuevos caminos de escucha y cercanía, tejiendo lazos de confianza y amistad, en alianza con los diversos

proyectos de vida de los pueblos, para que todos tengan vida, y vida en abundancia.

La sinodalidad misionera es una invitación a caminar junto a todos los pueblos.

Cooperación universal

“El mundo espera de nuestra Iglesia latinoamericana y caribeña un compromiso más significativo con la misión universal en todos los Continentes. Para no caer en la trampa de encerrarnos en nosotros mismos, debemos formarnos como discípulos misioneros sin fronteras” (Dap 376).

Cada iglesia americana debe encontrar su propio camino sin preocuparse demasiado por compararse con otras iglesias que están más estructuradas y tienen más recursos. Sin embargo, necesitamos encontrar estos caminos, necesitamos trabajar duro para que nuestras comunidades cultiven profundamente ese espíritu católico que está convencido de que: *“la gracia de la renovación no puede crecer en las comunidades si cada una no expande el campo de su caridad hasta los confines de la tierra y se preocupa tanto por los que vienen de lejos como por los que son sus propios miembros” (AG 37).*

Cooperación institucional

Ciertamente, pensar en la cooperación intereclesial a nivel mundial, mirando a las necesidades de las Iglesias repartidas en los cinco continentes, es pensar en la necesidad de organismos de coordinación y articulación como las Obras Misionales Pontificias. Estos organismos eclesiales encargados de *“dirigir y coordinar en todas partes las iniciativas y actividades de cooperación misionera” (CM 3)*, insertos en el Pueblo de Dios, están llamados a animar a las comunidades eclesiales hacia una corresponsabilidad con la misión universal de la Iglesia a través de la oración, la comunión de los bienes y el envío de misioneros.

La misión en sus fronteras más desafiantes, donde la comunidad local está expuesta a muchas dificultades, donde necesita ayudar en innumerables situaciones, donde tiene recursos mínimos para su propia subsistencia, es siempre una carga que debe ser asumida con la comunidad más amplia. La Iglesia, por tanto, que elige estar junto a los pobres y a los excluidos en las periferias y en las existencias globales, necesita tener las condiciones mínimas necesarias para viabilizar su presencia y sus servicios, garantizados por la cooperación misionera institucional.

La cooperación como proyecto de vida

Sin embargo, la contribución más significativa a esta dinámica eclesial es el envío y el compromiso de misioneros de una Iglesia a otra. No hay nada más expresivo que el testimonio del don de la vida.

En la tradición católica, la vida religiosa consagrada siempre ha brillado en la historia por su dedicación misionera en las situaciones más difíciles, que exigían un alto grado de inserción e inculturación.

Hoy en día, no está excluido para todas las personas y todos los estados de vida participar

en la misión ad gentes y más allá de las fronteras, incluso por breves períodos, y así tener la oportunidad de compartir la fe y el amor de Dios con otras personas de otros pueblos, participando en el camino de otras Iglesias.

“Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones” (EG 120).

III. CIERRE

De América al mundo y del mundo a América

La Encíclica *Redemptoris missio* de Juan Pablo II insiste en la cooperación misionera como participación intereclesial de todo el Pueblo de Dios en la misión universal de la Iglesia, derecho y deber de todos los bautizados, promoviendo también una dinámica circular de reciprocidad, para que la misión no sea una calle de sentido único entre un benefactor y un beneficiario:

“Cooperar en la misión no solo significa dar, sino también saber recibir. Todas las Iglesias particulares, jóvenes y antiguas, están llamadas a dar y recibir de la misión universal, y ninguna debe encerrarse en sí misma” (RMi 85).

Esta reciprocidad e intercambio son elementos típicos de la misión entendida como cooperación. Pero esto significa mucho más: la misión se realiza sólo en un trabajo conjunto, eminentemente eclesial y sinodal.

Nuestra América necesita misioneros de otros continentes, no sólo porque la misión ad gentes y los confines de la tierra están en medio de nosotros, sino también porque la presencia de otros nos enriquece mucho.

Nuestra América también necesita enviar sus misioneros a otros continentes, porque hay Iglesias mucho más necesitadas que la nuestra y pueblos que merecen toda nuestra atención, nuestro afecto y nuestra colaboración.

Esta circularidad permite que cada iglesia local no se encierre en sí misma, sino que colabore en la realización de una comunión y sinodalidad universal efectiva, aprendiendo a trabajar juntas, dándose a sí misma y recibiendo de los demás:

“Frente a la tentación de las comunidades de encerrarse en sí mismas – es una tentación muy frecuente, demasiado frecuente de encerrarse en sí mismas –, preocupadas por sus propios problemas, la tarea de las organizaciones misioneras es exhortar a la misión ad-gentes, testimoniar proféticamente que la vida de la Iglesia y de las Iglesias es misión, y es misión universal” (Francisco, Discurso del Santo Padre a los participantes en la Asamblea General de las Obras Misionales Pontificias. Roma, 17 de mayo de 2013).

FICHA DE TRABAJO DE AMÉRICA HACIA EL MUNDO Y DEL MUNDO HACIA AMÉRICA

I. ELEMENTOS ORIENTADORES DEL CAM6

- **Texto bíblico:** Jesús dijo a sus discípulos: «Recibirán la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.» (Hechos 1,8).
- **Tema:** Evangelizadores con Espíritu hasta los confines de la tierra
- **Lema:** América, con la fuerza del Espíritu, testigos de Cristo
- **Objetivo:** Impulsar con nuevo ardor la misión *ad gentes* de la Iglesia, caminando juntos a la escucha del Espíritu, para ser testigos de la fe en Jesucristo en la realidad de nuestros pueblos hasta los confines de la tierra.
- **Himno:** Testigos de Cristo Vivo
Cantemos juntos el coro...
*¡Mira cómo se aman! ¡Mira cómo caminan!
América, con la fuerza del Espíritu.
América, testigos de Cristo Vivo.*

II. OBJETIVO PARA ESTE SEXTO ENCUENTRO DE TRABAJO

Objetivo específico: Profundizar sobre los nuevos paradigmas de la misión: *ad gentes, inter gentes, cum gentibus, omnes gentes et omnes creature*, reconociendo al mismo tiempo que la misión es una dinámica circular de reciprocidad.

III. ORACIÓN PARA EL SEXTO CONGRESO AMERICANO MISIONERO

Nos unimos a la oración que el Papa Francisco nos regaló para este Sexto Congreso Americano Misionero destacando lo que nos implica en este encuentro. En los fragmentos resaltados podemos realizar un breve momento de silencio para profundizar en la oración. Durante o luego de culminada la oración, pueden compartir alguna resonancia que haya tocado su corazón.

Oh Padre misericordioso,
que revelaste en tu Hijo la «Buena Nueva»,
anunciada en estas tierras de América
por tantos misioneros, con palabras y con
obras;
ayúdanos a redescubrir nuestra vocación de
bautizados
para dar un nuevo impulso a nuestra acción
misionera
proclamando, como ellos, la alegría del
Evangelio.
Oh Dios,
que derramas tu Espíritu Santo para renovar
la faz de la tierra,
lastimada por la injusticia y el sufrimiento;
danos fortaleza para caminar, como pueblo
de Dios,
en sinodalidad y escucha mutua,
hacia el próximo Congreso Misionero
Americano,
testimoniando juntos el amor que vence al
mundo.
Oh Dios y Padre nuestro,
que escogiste a María como modelo de
evangelización
para ofrecer a Cristo a toda la humanidad;
haz que, imitando su ejemplo de entrega
y sostenidos por su cuidado maternal y
providente,
**SEAMOS SIEMPRE TUS DISCÍPULOS
MISIONEROS
HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA.**

Amén.

IV. TEXTO ILUMINADOR

«El Espíritu Santo vendrá sobre ustedes y recibirán su fuerza, para que sean mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra» (1,8).

“Cooperar en la misión no solo significa dar, sino también saber recibir. Todas las Iglesias particulares, jóvenes y antiguas, están llamadas a dar y recibir de la misión universal, y ninguna debe encerrarse en sí misma” (RM 85).

V. SÍNTESIS BREVE DEL MARCO TEOLÓGICO

“En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él, e impulsarnos con la fuerza del Espíritu” (EG12). Partiendo de esta primicia y que la misión corresponde a la identidad más profunda de la Iglesia, en cuanto que está llamada a participar en la vida divina de un Dios que es misión, es importante dejar resonar las palabras de los Hechos de los Apóstoles: “Vosotros seréis mis testigos en Jerusalén y en toda Judea y Samaria hasta los confines de la tierra” Hch1,8. En un mundo globalizado contemporáneo las fronteras, las fronteras y las periferias, que aun existen para ciertos grupos marginalizados, se debe reinterpretar estos términos. El Papa Francisco por ejemplo nos habla de la “periferias existenciales”, esos lugares de lucha por la vida, la exclusión, la marginación, la precariedad, la transgresión, la informalidad, la violencia, como la Galilea donde vivió Jesús, y donde hoy viven las víctimas y sobrevivientes de “un sistema social y económico que es injusto en su raíz” (EG 59).

La misión, ayer como hoy, necesita situarse proféticamente en estos contextos, no esperando como quizás a que la gente venga a nosotros, sino saliendo a su encuentro. Si buscamos un poco en nuestra tradición eclesial podremos encontrar allí elementos muy ricos que nos ayudan a afrontar ese llamado a ir hasta los confines de la tierra en términos proféticos de inserción, anuncio, testimonio, opción por los pobres, liberación, inculturación, dialogo, participación y servicio al Reino de la Vida.

Profundicemos un poco en los elementos que debe considerar la misión en la actualidad para que responda a los desafíos de nuestro mundo:

Ad gentes: Ir a los pueblos

En primer lugar hay que salir, ¡Ponerse en camino sin demora y sin vacilar! (Mt 4, 21-23) No puede haber encuentro con los pobres y con los demás si no hay acercamiento, si la Iglesia misionera no corre el riesgo de “tomar la iniciativa sin miedo, de salir al encuentro” (EG 24).

Inter gentes: Encuentro entre los pueblos

Después del acercamiento, el reto es hacer que el encuentro se lleve a cabo, un encuentro es siempre una gran experiencia de aprendizaje. La misión como aprendizaje nace de la convicción de que el anuncio del Evangelio se realiza en reciprocidad con nuestros interlocutores, porque la gracia de Dios actúa también ellos. No sabemos todo sobre el misterio de Dios y el mensaje de Jesús es siempre algo que está por debajo de nuestra comprensión. “Cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos

capacitados para descubrir algo nuevo de Dios” (EG 272).

Cum gentibus: Habitar con los pueblos

Después del acercamiento y el encuentro, la misión nos llama a habitar con los confines. Habitar significa más que quedarse: tejer lazos de pertenencia, sentipensar desde el terreno del otro, corazonar con la realidad del otro, vivir intensamente la vida cotidiana del otro. En pocas palabras, deja que los confines habiten en nosotros.

Por eso, los confines, así como las periferias y las fronteras, no son un lugar fácil para vivir, porque estos extremos los enviados por Jesús están llamados penitencialmente a descalzarse y desaparecer, viviendo y aprendiendo a acercarse a condiciones de olvido, injusticia e inhumanidad.

Omnes gentes et Omnes creaturae: Todos los pueblos y todas las creaturas

Por último, una misión hasta los confines de la tierra no puede ser promovida adecuadamente sin una conexión con una mística universal, que suscite la compasión por la humanidad en su conjunto, por todos los pueblos y todos los seres vivos:

“El mundo, creado según el modelo divino, es una trama de relaciones. (...) Esto no sólo nos invita a admirar las múltiples conexiones que existen entre las criaturas, sino que nos lleva a descubrir una clave de nuestra propia realización. Porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas... (LS 240).

Igualmente es importante resaltar que la misión es una identidad y una acción eminentemente eclesial, nunca individual o voluntaria. Se trata siempre de un envío comunitario y de una participación-comunión-articulación entre diversas personas, entidades y organizaciones, es por eso que se presenta actualmente como una “cooperación misionera”, cooperación con la misión de Dios, entre las iglesias locales, entre los interlocutores, cooperación sinodal, universal e institucional. El Papa Francisco al respecto nos dice: “Frente a la tentación de las comunidades de encerrarse en sí mismas, es una tentación muy frecuente, demasiado frecuente de encerrarse en sí mismas, preocupadas por sus propios problemas, la tarea de las organizaciones misioneras es exhortar a la misión ad gentes, testimoniar que la vida de la Iglesia y de las Iglesias es misión, y es misión universal”.



VI. PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

Exhortando a los discípulos a ser sus testigos, el Señor resucitado les anuncia a dónde son enviados: “a Jerusalén, a toda Judea, a Samaría y hasta los confines de la tierra” nos dice el Papa Francisco (cf. Hch 1,8).

Ad gentes: Ir a los pueblos

1. ¿Somos conscientes de la necesidad de la misión al interior y al exterior de nuestras comunidades eclesiales?

Inter gentes: Encuentro entre los pueblos

2. ¿Hemos tomado consciencia que la misión hoy no puede ser vista como un proceso de “colonialismo” sino como una riqueza mutua que nos invita a dar y al mismo tiempo a recibir del otro, con un carácter de reciprocidad?

Cum gentibus: Habitar con los pueblos

Escuchando las noticias actuales, de guerras, inmigración, injusticia, explotación y pobreza.

3. ¿Somos conscientes de la importancia y la necesidad del anuncio de la Buena Nueva a los pueblos y de poder “habitar” esos confines y periferias desde una inmersión total?

VIII. ORACIÓN MARIANA

El nacimiento de Jesús (3.er Misterio Gozoso)

El nacimiento de Jesús no solo representa una alegría para la familia de Nazaret, María y José, sino que es al mismo tiempo una Buena Nueva para un pueblo oprimido, los pobres y excluidos, que siglos atrás había sido anunciado por los profetas.

Oración a María, Reina de las Misiones

Oh, María, Reina de las Misiones,
ruega por nosotros y por todos los niños y niñas del mundo.

Ayúdanos a conocer y amar a Jesús,
Ayúdanos a seguirlo y a confiar siempre en Él.

Ayúdanos a estar atentos a las necesidades de nuestros hermanos y hermanas.

María, Reina de las Misiones,
te pedimos que tu Hijo Jesucristo nos guíe para ser verdaderos misioneros y misioneras,
rezando por, compartiendo con, y aprendiendo de nuestros hermanos y hermanas del
mundo entero.

Amén



LEMA

***América, con la fuerza del Espíritu,
testigos de Cristo***

TEMA

***Evangelizadores con Espíritu
hasta los confines de la tierra***

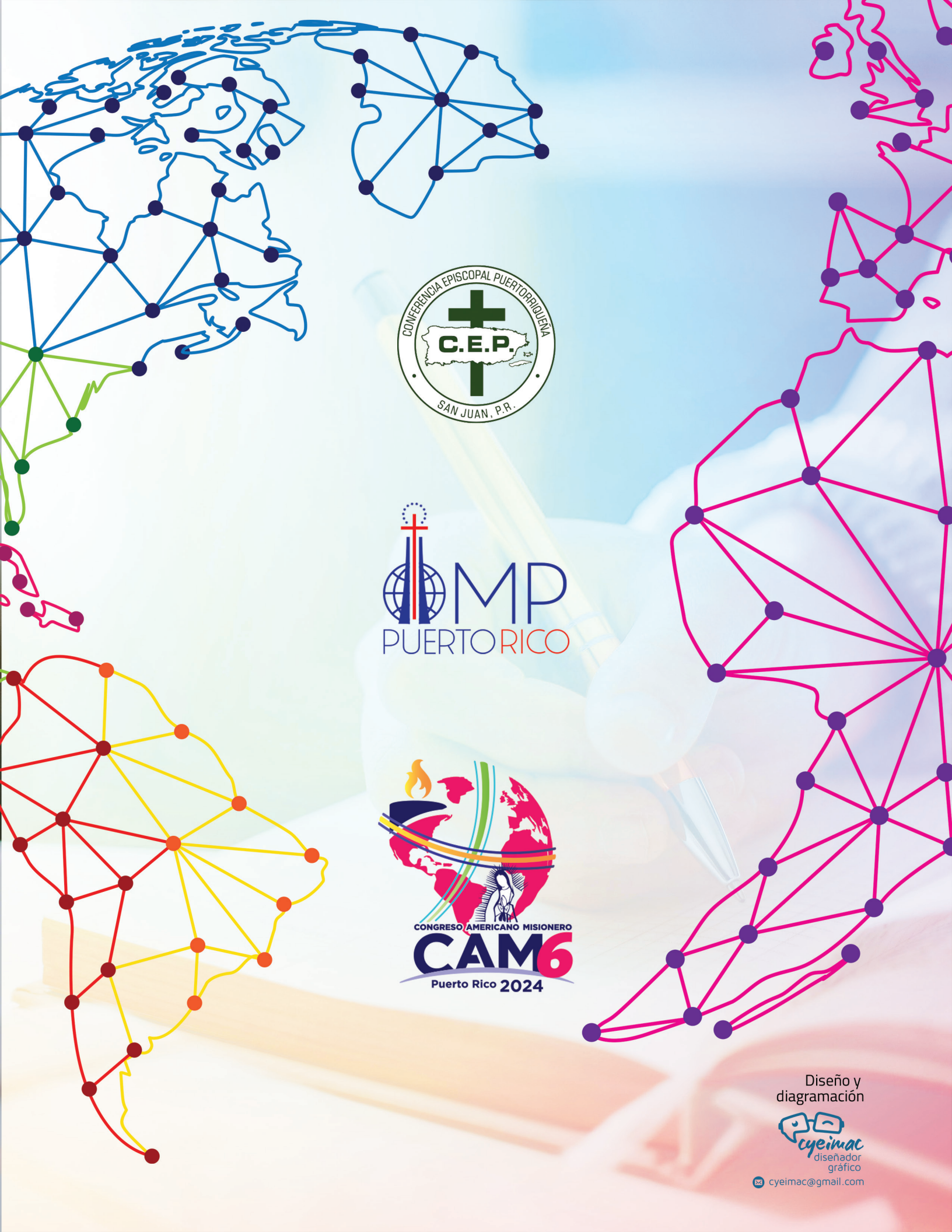
TEXTO BÍBLICO

***«Recibirán la fuerza del Espíritu Santo
que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos...
hasta los confines de la tierra».***

Hch 1, 8

OBJETIVO

**Impulsar con nuevo ardor la misión
ad gentes de la Iglesia, caminando juntos a la
escucha del Espíritu,
para ser testigos de la fe en Jesucristo
en la realidad de nuestros pueblos
y hasta los confines de la tierra.**



Diseño y diagramación



cyeimac@gmail.com